



# MÁSTERES de la UAM

Facultad de Formación  
de Profesorado  
y Educación / 14-15

Didácticas Específicas  
en el Aula, Museos  
y Espacios Naturales



**Lugares de memoria:  
Análisis del caso  
español a través  
de la puesta en valor  
de los escenarios  
de la Batalla del  
Jarama**

*Omar Piña Almarza*





**Máster de Didácticas Específicas en el Aula, Museos y**

**Espacios Naturales**

**Curso 2014/15**

# **Lugares de memoria:**

**Análisis del caso español a través de la  
puesta en valor de los escenarios de la**

**Batalla del Jarama**

**Omar Piña Almarza**

Tutor: Fernando Hernández Sánchez

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	2
<b>1. Antecedentes</b> .....	2
<b>1.1 Memoria individual y colectiva</b> .....	2
<b>1.2 El patrimonio como generador de identidad social</b> .....	3
<b>1.3 Siglo XX: Patrimonio, memoria y turismo</b> .....	5
<b>1.4 El turismo bélico como recurso económico en Europa</b> .....	6
<b>2. Caso español</b> .....	19
<b>2.1 La Guerra Civil Española y el tratamiento de la memoria en España</b> .....	19
<b>2.2 Situación legislativa</b> .....	21
<b>2.3 Lugares de memoria en España: iniciativas privadas, locales o autonómicas</b> .....	24
<b>3. La Batalla del Jarama</b> .....	31
<b>3.1 La Batalla del Jarama en el contexto de la Guerra Civil Española</b> .....	31
<b>3.2 Organización de los ejércitos al inicio de la batalla</b> .....	33
<b>3.3 El enfrentamiento</b> .....	34
<b>3.4 El después</b> .....	36
<b>3.5 Qué se conserva</b> .....	37
<b>4. Propuesta reorganizativa del espacio de la Batalla del Jarama</b> .....	41
<b>4.1 Reorganización del museo</b> .....	42
<b>4.2 Propuesta sobre el espacio</b> .....	44
<b>4.3 Conclusiones finales</b> .....	49
<b>Bibliografía</b> .....	50
<b>Anexos</b> .....	53

## Introducción

El presente trabajo repasa de forma exhaustiva la situación española en materia de memoria y didáctica de los bienes patrimoniales heredados de la Guerra Civil sucedida a finales de los años 30 del pasado siglo. Para ello se establece un marco comparativo con los países de nuestro entorno y se trata de indagar en las causas por las que durante décadas todo lo relacionado con el conflicto ha sido ignorado y silenciado por parte de las administraciones y del grueso de la sociedad, algo que en los últimos años está comenzando a cambiar. La elección del tema se debe a la visita que dentro de la programación del máster realizamos a los escenarios de la Batalla del Jarama en el término municipal de Morata de Tajuña, donde la ausencia casi total de iniciativas sobre el patrimonio legado del enfrentamiento me despertó un interés que me llevó a iniciar un trabajo de investigación con la intención de recopilar todas las acciones que de uno u otro modo tratan de poner en valor los hechos históricos acontecidos y la huella dejada sobre el presente. Como objetivo final de este estudio me propongo la creación de un parque histórico sobre la batalla. Para ello, se marcan unas pautas que permiten llevar a cabo algunas iniciativas que actúen como generadoras de una didáctica patrimonial sobre uno de los hechos históricos más importantes de nuestro pasado próximo.

### **1. Antecedentes**

#### 1.1 Memoria individual y colectiva

La culturóloga Aleida Assman propone que la memoria del individuo se extiende más allá de sus propias experiencias, conteniendo además de la memoria individual la colectiva. “Todo ‘yo’ está vinculado a un ‘nosotros’ del que extrae fundamentos importantes de su identidad” (Assman, 2007). En la misma línea se encuentran los estudios del sociólogo Maurice Halbwachs, quien afirma que “para lo construcción de los recuerdos, el grupo de la sociedad no es nada exterior, sino que también comprende y forma al ser humano privado e interior, que siempre es un ser social” (Halbwachs, 1985). A su vez la historiadora Josefina Cuesta añade que la memoria colectiva depende también de la individual, ya que “no puede realizarse más que en su reapropiación por las memorias individuales” (Cuesta, 2008).

Estos autores explican la importancia de la memoria para la creación de una imagen propia, la cual genera una identidad común para un grupo social. La memoria colectiva se define como el proceso de transmisión oral o informal del pasado del

grupo de pertenencia del sujeto. Desde el punto de vista de los contenidos, la memoria colectiva hace referencia a los hechos relevantes para el grupo, formado por unos individuos que poseen una representación compartida sobre ellos, aunque no hayan sido vividos directamente por las personas que lo conforman. De este modo se constituye una de las fuentes de la identidad social, además de contribuir a la cohesión social. La memoria colectiva tiende así a ser entendida por los sociólogos como “el conjunto de las representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros” (Jedlowski, 2000). En estrecha relación con este término encontramos los denominados *lugares de memoria*, concepto ideado por el sociólogo Pierre Nora, quien los define como “aquellas huellas materiales donde pervive, se rememora y se transmite el pasado, ...de modo que sirven como elementos de producción del sentido social y de la identidad colectiva” (Nora, 1990). Estos lugares de memoria pueden ser de diversa tipología, ya que encontramos desde cuentos, lugares, monumentos y prácticas rituales hasta emblemas, ideologías o fronteras entre sectores de la población. Es en relación a esta definición donde aparece el concepto de *memoria histórica*. El historiador Santos Juliá admite que “sin duda, los miembros de cualquier sociedad tienen alguna idea, algún tipo de comprensión de lo que le ha ocurrido en el pasado a su grupo social y, en el tiempo de las naciones, a su comunidad nacional, y se sienten vinculados por algún tipo de valores o símbolos” (Juliá, 2006). Así vemos como se puede hablar del tratamiento del pasado diferenciando la historia de la memoria, añadiendo al segundo concepto un componente de influencia sobre el presente, siendo más una interpretación del pasado y no un recuerdo, interpretación formada mediante la construcción de otras interpretaciones compartidas.

## 1.2 El patrimonio como generador de identidad social

Joan Santacana define el patrimonio como “todo bien que se posee, ya fuere por adquisición o herencia” (Santacana, 2006). De este modo, la definición engloba tanto a los bienes materiales como los inmateriales, perteneciendo a este segundo grupo aspectos como las tradiciones, la música, las lenguas o las formas de ser y actuar propios de una comunidad. De la definición podemos extraer que existen diferentes tipos de patrimonio, en función de los tipos de bienes a los que hagan referencia. Los bienes pueden encuadrarse en culturales, históricos, paleontológicos, arqueológicos,

documentales, bibliográficos, científicos o técnicos, dando cada uno de ellos lugar a un tipo de patrimonio. El concepto de patrimonio puede hacer referencia a aquello que posee una persona física, pero también es extrapolable a una colectividad, como puede ser una ciudad, región, país e incluso un conjunto de países, llegando a encontrar patrimonios de carácter mundial, como así lo establece la UNESCO. Hay que señalar que el hecho de que la definición haga referencia a una herencia recibida no significa que esta no pueda modificarse y/o ampliarse, sino que las generaciones que reciben esos bienes materiales y/o inmateriales pueden transformarlos con una intención de mejora o añadir nuevos elementos. Así es como hay que entender el concepto de patrimonio como un constructo social que experimenta constantemente un proceso de deconstrucción y construcción.

En el análisis que nos ocupa, el tema de interés se centra en el patrimonio cultural y, sobre todo, en el histórico, los cuales están ampliamente relacionados, ya que en muchas ocasiones el segundo funciona como una representación física del primero. El patrimonio cultural resulta más complicado de conceptualizar, ya que está formado en gran parte por bienes inmateriales que no siempre son fáciles de definir, siendo subjetivos y dinámicos. Son los valores de la propia sociedad que en cada momento de la historia le atribuyen a esos bienes los que determinan cuáles son los que merecen ser protegidos y conservados para que puedan ser recibidos por las generaciones venideras. El siglo XXI se destaca, entre otros factores, por su carácter globalizador. La comunicación y la información en nuestro tiempo están tan sobrecargadas que resultan realmente inabarcables. Esta situación trae muchísimos aspectos positivos pero también contiene algunos negativos. Desde una perspectiva cultural existe cierto riesgo de producirse una estandarización de la propia cultura. Es por ello que la conservación y la puesta en valor del patrimonio se antojan aún más necesarias en este contexto. Este patrimonio actúa como vínculo entre la gente y su historia. Es un modo de conectar el pasado con el presente, y por supuesto actúa como catalizador del futuro. Cuenta con un marcado valor simbólico que permite determinar identidades culturales, y además resulta indispensable para entender a otros pueblos, facilitando así el diálogo entre civilizaciones y culturas diferentes. El hecho de conocer nuestro pasado ayuda a desarrollar una conciencia más aguda acerca de nuestras raíces, y este es el único modo de comprender y valorar la riqueza de otros pueblos y culturas. De este modo el patrimonio se presenta como el camino a seguir para alcanzar un diálogo intercultural.

Estos son motivos más que suficientes para afirmar que las sociedades deben ser educadas en unas actitudes de conocimiento y valoración de sus patrimonios. Desgraciadamente, el carácter globalizador y sobrecargado de información de nuestro tiempo hace que un amplio porcentaje de la población tenga “una percepción de la realidad material puramente inmediata, obviando todo lo perteneciente al pasado” (Gabardón, 2014), y que hace necesaria una acción educativa realmente potente a todos los niveles. Aquellas personas que conocen y valoran una buena parte de su patrimonio desarrollan un cierto sentimiento de pertenencia sobre esos bienes. Esta es una de las bases que las naciones han utilizado desde el siglo XIX para conseguir crear sentimientos de identidad nacional. De algún modo, en el momento que los habitantes de un país sienten como propios un conjunto de símbolos, tradiciones, lengua, folclore, obras de arte o monumentos históricos, se crean una cohesión y una solidaridad colectivas difíciles de conseguir de cualquier otra forma. Sin embargo, este patriotismo mal entendido puede actuar como un arma de doble filo. Si no se consigue una ciudadanía profundamente formada en estos aspectos se puede llegar a un camino marcado por la manipulación de intereses políticos que utilicen las identidades nacionales como armas arrojadizas frente a otros pueblos o culturas. Es por esto que ante el materialismo y el cortoplacismo instalado se hace imprescindible una educación patrimonial que permita a los individuos conocer profundamente su pasado, y tomar conciencia de que el presente que vivimos es consecuencia directa de los procesos históricos y culturales anteriores, en todos los sentidos.

### 1.3 Siglo XX: Patrimonio, memoria y turismo

A partir de los años cincuenta del siglo XX, la investigación de períodos históricos, así como la recuperación del patrimonio y la conservación de bienes materiales e inmateriales, dejan de poseer únicamente parámetros conservacionistas y visiones puramente estéticas en su difusión pública para acercarse más a una visión de utilidad social, convirtiéndose en un canal de comunicación. Desde esta perspectiva se han abierto a lo largo de los años nuevas formas de tratar y comunicar el patrimonio: su uso didáctico como herramienta de educación, la utilización como fuente de “conocimiento” para la reapropiación de la identidad para comunidades con carencias tras la postindustrialización, su abordaje como una fuente de recursos

económicos que ayuden al desarrollo de determinadas zonas o también como un espacio para el ocio, para la distracción, para llenar de contenidos el tiempo libre.

En la actualidad, la historia, el arte y el patrimonio se encuentran interrelacionados con el mundo de la gestión cultural y de ocio, de modo que también lo están con el del turismo. Existe cierta tendencia a utilizar casi cualquier espacio u objeto con un componente cultural o histórico para organizar una exposición visitable por el público. Esta tendencia tiene que ver con la nueva concepción de que aquello que produjeron sociedades anteriores a las actuales y que es descubierto por una élite investigadora debe ser accesible para la gran masa social, la cual debe aprender mirar hacia el futuro con un ojo puesto en el pasado. De este modo encontramos que en las últimas décadas el denominado turismo cultural, donde podemos englobar también al turismo histórico, ha sufrido un incremento realmente considerable. Esto se debe al surgimiento de un tipo de usuario de cultura que viene determinado por varios motivos. Por un lado la tendencia al fraccionamiento vacacional permite que exista un público visitante prácticamente durante todo el año, algo cada vez más frecuente; por otro lado la mejora de los niveles educacionales y la globalización en las últimas décadas ha permitido que cada vez más personas se interesen por conocer in situ lugares con alguna importancia histórica o cultural, a lo que hay que añadir la correspondiente mejora en la difusión y activación de los recursos patrimoniales desde el punto de vista atractivo, interpretativo y didáctico. De este modo se ha construido una "moda" que algunos autores denominan como nostalgia al pasado, una tendencia en la que "el turista busca el hecho de haber estado allí, haberlo vivido" (Delgado Ruiz, 2000), y que, como se expone a continuación, un gran número de países están sabiendo aprovechar.

#### 1.4 El turismo bélico como recurso económico en Europa

El siglo XX fue un periodo histórico convulso. En toda Europa se sucedieron hechos atroces, que comenzaron con la Gran Guerra (después conocida como Primera Guerra Mundial) (1914-1918) y terminaron con la consecución de la Segunda Guerra Mundial (1939- 1945), que dejó, en territorio europeo, ciudades destruidas, bombardeadas, campos de concentración y paisajes de batallas, cuyos restos, en la actualidad, siguen presentes en mayor o menor medida. Las huellas de ambas guerras han servido para no olvidar acontecimientos pasados y mantener viva la memoria histórica europea. Los lugares más emblemáticos de estas batallas o los

campos de concentración, localizados en diversas ciudades del continente europeo, están generando actualmente un turismo que reporta miles de euros a ciudades y localidades cercanas a estos lugares. A continuación se hace un repaso de las principales acciones que los países implicados en las guerras mundiales realizan para poner en valor sus lugares de memoria.

**Lugares de memoria: Francia.** En el territorio francés encontramos numerosos ejemplos de espacios que encajan en la definición de lugares de memoria acuñada por Pierre Nora. Desde el año 1980 se han abierto un número significativo de ellos, con una alta iniciativa gubernamental que ha repercutido en una generación de ingresos derivados del turismo bélico realmente significativa. Según un estudio conjunto de Atout France, organismo francés de fomento del turismo, y del ministerio de la Defensa, más de seis millones de personas visitaron estos sitios en el año 2012, siendo extranjeros el 45% de ellas. El 70% de estos visitantes internacionales procedían de cinco países: Reino Unido (17%); Alemania (16,5%), Bélgica (15,5%), Países Bajos (13,2%) y Estados Unidos (8,1%). Hay que remarcar que en el pasado año 2014 se celebró el primer centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, lo que hace que desde esta fecha y en los años sucesivos se produzcan una serie de conmemoraciones importantes de algunos de los acontecimientos más destacados que tuvieron lugar en aquel conflicto. Esta situación hace que se espere un aumento considerable del número de visitantes, cifrado por varios medios en una estimación superior al 50% de la cifra obtenida en el año 2012. El auge del turismo de memoria ha llevado al Estado francés a invertir recursos económicos considerables, en colaboración con las administraciones regionales, con el fin de restaurar los lugares y los museos existentes. De aquí al año 2018, la Secretaría de Estado de Antiguos Combatientes y Memoria gastará otros cuarenta millones de euros para renovar los cementerios militares y las tumbas de los soldados caídos por Francia.

Esta descripción del panorama francés es extensible al resto de países europeos en cuyos suelos se han producido enfrentamientos bélicos de cierta importancia durante el siglo XX. No es mi intención aportar datos y cifras sobre la situación en cada uno de ellos, pero sí considero interesante mostrar los ejemplos más significativos, con el objetivo de hacer un repaso general del tratamiento que se hace de la memoria histórica y la difusión del patrimonio en estos países, dejando constancia de que la gran mayoría de las acciones existentes son realizadas desde iniciativas públicas

apoyadas por los diferentes gobiernos desde sus administraciones, algo que se encuentra realmente a una gran distancia de la situación española, como queda patente en su correspondiente apartado.

Bajo estas premisas encontramos la región de Normandía, en cuyas playas se produjo el famoso desembarco y posterior batalla, de la que en el pasado 2014 se conmemoró el 70º aniversario. En sus playas podemos encontrar diversos memoriales y materiales que recrean la batalla, además del museo dedicado al desembarco de Utah Beach (Anexo I). Este es solo un ejemplo de los muchos museos dedicados a la Segunda Guerra Mundial que existen por toda la región. También en la playa de Omaha se encuentran restos arquitectónicos de la batalla, además de carteles por todo el paseo marítimo que identifican los diferentes sectores del desembarco y un breve resumen de lo que transcurrió en cada uno de ellos. Otro de los tipos de lugares de memoria más comunes son los cementerios militares, destacando en esta zona el cementerio americano de Omaha Beach o el de la Cambe, destinado a albergar y rendir homenaje a los más de veinte mil soldados alemanes caídos en los combates de 1944 (Anexo II).

Un concepto diferente lo encontramos en Oradour-sur-Glane, población que fue totalmente masacrada y destruida y cuyos restos se han mantenido hasta la actualidad en condiciones similares a las que quedaron tras la toma. Allí existe un centro de interpretación dedicado a la memoria de la guerra y se ofrecen visitas guiadas, aunque también se pueden visitar los restos de forma libre. Es destacable la organización logística que las administraciones organizan de cara a que decenas de miles de personas encuentren facilidades para abordar la visita a los lugares de memoria, habiendo multitud de acciones como la creación de páginas web de cada uno de los museos o la existencia de una tarjeta que permite acceder con un descuento a todos estos lugares.

**Lugares de memoria: Alemania.** El territorio alemán también cuenta con numerosos espacios destinados a recordar los sucesos bélicos que marcaron el siglo XX. Son bastantes los ejemplos de lugares de memoria que pueden ser visitados, aprovechando la amplia oferta cultural que se puede encontrar en el país germánico. Uno de estos ejemplos es el campo de Dachau, que primero fue campo de trabajo y después se convirtió en campo de exterminio. A unos 20 kilómetros de la ciudad de Munich, las instalaciones de este campo son, desde hace más de cinco décadas, un

gran museo donde se pueden conocer las atrocidades que allí se llevaron a cabo, además de servir como memorial a las víctimas de la barbarie Nazi. Cabe resaltar que la entrada al lugar es totalmente gratuita, además de contar con un acceso en transporte público bastante eficiente (Anexo III).

Cercana al campo de Dachau se encuentra Munich, una de las principales ciudades alemanas y foco del nazismo. Muchos de los elementos del paisaje urbano que hoy conforman la ciudad son historia viva de aquellos acontecimientos. Es habitual que existan empresas dedicadas a ofrecer tours históricos por las grandes ciudades, pero lo llamativo de este caso es que algunas de ellas lo hagan de forma gratuita. Se trata de tours genéricos que recorren la ciudad explorando las huellas que el III Reich y la guerra dejaron en ella, con posibilidad de hacerse en varios idiomas. En este mismo sentido existe una guía de viaje en formato PDF publicada por el Centro de Documentación de Munich, que sin costo alguno propone un recorrido por los lugares históricos relacionados con el nazismo, incluyendo además una audio guía. Estamos así ante un modo diferente y muy interesante de facilitar herramientas para acercar el patrimonio histórico a todas las personas que se interesen por ello.

Otro modelo de lugar de memoria se encuentra en la localidad Colditz, en Sajonia (este de Alemania). Allí se puede visitar el histórico castillo de mismo nombre, utilizado como hospital de enfermos mentales hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se convirtió en prisión de alta seguridad. Actualmente existe un museo con objetos personales de los prisioneros, documentos y recreaciones de las estancias, además de un pequeño albergue en su interior en el que se puede pasar la noche. Es un caso parecido al que encontramos en Wewelsburg, en Westfalia (oeste alemán), donde existe otro castillo hoy convertido en museo y albergue, aunque en este caso su función era la de centro ideológico de las SS, más similar a un santuario o lugar de culto que a un centro político. En su día este lugar estaba ideado para convertirse en el “centro del nuevo mundo” (Himmler, 1941)<sup>1</sup> (Anexo IV).

Como se puede apreciar, el territorio alemán ofrece propuestas variadas para conocer el patrimonio bélico más reciente. Algo por lo que el estado se ha preocupado desde hace años y de lo que ha sabido sacar una rentabilidad económica, facilitando el acceso y la visita para todos los públicos. Otro ejemplo de esta situación se manifiesta en la ciudad de Berlín, donde existen varios museos dedicados a los

---

<sup>1</sup> Los Nazis se caracterizaron por poseer una fuerte atracción hacia la mitología y cierto ocultismo.

acontecimientos históricos que allí se dieron durante el siglo XX. Así encontramos el Museo de los Aliados, el cual explica la historia de la presencia de las fuerzas occidentales en Berlín entre 1945 y 1994, a través de objetos relacionados con la historia política, militar y diaria. Otro lugar de memoria es el Museo Germano-Ruso de Berlín Karlshorst, ubicado en la antigua sede de la Administración Militar Soviética. Su exposición permanente trata la temática de las relaciones germano-soviéticas desde 1917 hasta 1990, haciendo un énfasis especial en la guerra en el este entre 1941 y 1945. También en referencia a la RDA se creó el Museo de la Stasi, donde se encuentra un centro de investigación y de conmemoración sobre el sistema político de estas décadas, además de una exposición dedicada al trabajo del Ministerio de Seguridad del Estado, diferentes aspectos del sistema político de la RDA, así como a la oposición y la resistencia contra el mismo. Para cerrar esta temática encontramos el Museo del Muro, también denominado Museo Casa del Checkpoint Charlie. Este museo presenta una exposición permanente sobre la historia del Muro de Berlín y la lucha internacional por los derechos humanos. Entre otros, se exponen muchos objetos que han sido utilizados por los fugitivos y sus ayudantes (Anexo V).

**Lugares de memoria: Reino Unido.** Las islas británicas cuentan en su territorio con diferentes lugares de memoria que permiten al visitante conocer algunos de los episodios bélicos del pasado siglo. Al norte de Escocia existe un pequeño archipiélago denominado Islas Orcadas. Se trata de una zona cada vez más visitada gracias a sus verdes paisajes rodeados de acantilados, castillos y restos prehistóricos. En el periodo de entreguerras se construyó allí la que iba a ser la base naval más importante de Inglaterra, bautizada con el nombre de Scapa Flow. Durante la Segunda Guerra Mundial la base fue atacada por mar y por aire, produciéndose un importante enfrentamiento. Hoy existe allí un museo que recorre la historia de la flota naval británica durante las dos guerras mundiales, a través de fotos, videos y objetos en exposición. También hay un cementerio militar que cumple la función de memorial a los caídos durante ambas contiendas (Anexo VI).

Pero sin duda, el lugar más completo dedicado a recordar el pasado bélico británico es el Museo Imperial de la Guerra, museo militar nacional que cuenta con varias sedes repartidas por Inglaterra. Su sede principal se ubica en la ciudad de Londres, y se trata de un antiguo hospital psiquiátrico que hoy expone tanto maquinaria y material bélico como una muestra de los efectos sociales que las

guerras del siglo XX causaron en la vida de las gentes, a través de muestras de racionamiento de comida, precauciones contra los ataques aéreos, la censura existente o los estímulos para levantar la moral social en tiempos de guerra. Otra sede del museo se encuentra cerca de Cambridge, y es el Museo Imperial de Guerra de Duxford, un importante museo aeronáutico dividido en dos colecciones diferentes: una sobre aviones norteamericanos y otra sobre aviones británicos. Existe un pabellón para cada exposición, diferenciándose no solamente sus colecciones sino también la imagen de la guerra que cada una de ellas refleja, ya que además de la propia colección todo el diseño, la museografía y el discurso de cada pabellón tienen firma diferente, norteamericana o británica (Anexo VII). Una tercera sede destacable son las Cabinet War Rooms de Churchill, en Londres. Se trata de un búnker convertido en museo. Es un ejemplo de refugio construido con el objetivo de protegerse ante los bombardeos aéreos enemigos, y a este concretamente fue trasladado todo el centro de gobierno de Winston Churchill. También se exponen objetos personales del que fuera primer ministro británico durante la Segunda Guerra Mundial, junto a la recreación de los refugios utilizados en el conflicto.

En relación con los bombardeos sufridos por la ciudad de Londres existe una interesante página web alojada en la dirección <http://bombsight.org>, que además cuenta con aplicación para dispositivos Android. En ella encontramos un proyecto creado desde la Universidad de Portsmouth que nos deriva a los datos del censo del Archivo Nacional. Se trata de un mapa interactivo que ubica las bombas lanzadas por el ejército alemán en la ciudad entre 1940 y 1941. Además, al clicar en cada una de las bombas se ofrece información sobre la historia y el tipo de explosivo del que se trata. Asimismo, la aplicación Android permite identificar a través de la cámara del dispositivo móvil y del GPS el lugar en que nos encontramos y las bombas que allí cayeron. Sin duda este es un buen ejemplo de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de cara encontrar nuevos modos de difundir el patrimonio.

**Lugares de memoria: Polonia.** Polonia está tristemente asociada a los campos de concentración que los nazis instalaron allí durante la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad la mayor parte de estos campos están musealizados, sirviendo como memoriales de la barbarie que en ellos aconteció. Cercano a la ciudad de Cracovia se ubica el campo de Plaszow, que acogía a los deportados del gueto de ésta. El campo se encuentra en un estado bastante ruinoso, aunque es posible visitar el memorial

que aún recibe velas y flores. Pero si asociamos Polonia y campo de concentración necesariamente tenemos que referirnos a Auschwitz. A una distancia de 40 kilómetros de Cracovia se encuentra el que fue el mayor campo de exterminio del nazismo, siendo asesinadas en él más de dos millones de personas. El complejo se dividía en tres campos: Auschwitz I, Auschwitz II (Birkenau) y Auschwitz III, siendo visitables en la actualidad solo los dos primeros. Ambos campos están separados por 2 kilómetros, los cuales pueden ser recorridos en un autobús lanzadera de forma gratuita, al igual que la entrada, que tampoco tiene coste alguno (sí lo tienen las visitas guiadas). Existe una completa página web que puede servir de ayuda para organizar la visita, ya que puede ser bastante amplia. Allí se encuentran los barracones originales, algunos de los cuales albergan exposiciones sobre el holocausto con fotografías, prendas de ropa o documentos. Se pueden observar algunas salas de castigo, el único crematorio que queda en pie o patíbulos. Tristemente las condiciones de conservación no son las deseadas, sobre todo en el campo II, donde el vandalismo ha deteriorado gran parte de las instalaciones. El campo recibe multitud de visitantes, creándose de nuevo un binomio entre la oferta cultural que recibe una gran ciudad como Cracovia y el turismo de guerra (Anexo VIII).

Además de los mencionados, en Polonia es posible visitar otros campos de concentración que se han convertido en museos. Así ocurre con los campos de Zagan, una pequeña ciudad al suroeste de Polonia, donde se encuentra el campo de Stalag Luft III, en el que se ambientó la famosa película *La gran evasión*; o el campo de Magdanek en la ciudad de Lublin, al sureste de Polonia. Este último fue primero campo de concentración nazi para posteriormente convertirse en campo de la NKVD, donde el régimen comunista internó a miembros de la resistencia polaca que fueron tachados de traidores. Estos lugares se encuentran alejados de focos turísticos y el número de visitantes es bastante más reducido que en otros casos, aunque esto no evita que en ellos haya instalados museos en los que se exponen objetos personales de los prisioneros como fotos, cartas u otros documentos, además de maquetas de los campos, recreaciones de los interiores de los barracones, de túneles, o hasta de una torreta de vigilancia. También se pueden encontrar algunos memoriales a las víctimas del holocausto.

**Lugares de memoria: Estados Unidos.** El caso estadounidense es significativamente diferente al de los países europeos. Esta diferencia radica en que a pesar de ser un país muy habituado a la guerra, salvo episodios puntuales, el enfrentamiento siempre se libra lejos de su propio territorio. Al menos esto ha sido así desde el siglo XX, cuando la *guerra total* aparece debido a la creación de material bélico mucho más potente, algo posible gracias a los avances tecnológicos que en este siglo se acrecientan. En épocas anteriores sí existieron otros conflictos importantes en suelo norteamericano, como es el caso de la Guerra Civil estadounidense (también conocida como guerra de Secesión), la cual tuvo lugar entre los años 1861 y 1865. En referencia a esta contienda sí encontramos lugares de memoria de gran importancia para la sociedad civil de este país, siendo quizás el ejemplo más conocido el espacio dedicado a la Batalla de Gettysburg, en el estado de Pensilvania. Este campo de batalla es hoy, en gran parte, un parque nacional federal, siendo la mayor parte de los terrenos propiedad pública. El lugar está totalmente cubierto de obeliscos, placas y estatuas de todos los tamaños que, junto a un cementerio militar, sirven de memorial a los allí caídos. Estos memoriales se pueden abordar desde el centro de visitantes, el cual cuenta con un museo sobre la batalla. Además, las zonas donde se combatió están muy bien marcadas, perfectamente cuidadas y cuidadosamente preservadas, tratando que todo tenga el mismo aspecto que tenía a mediados del XIX. Por todo el espacio existen guías del parque, dispuestos a dar al visitante información detallada sobre los sucesos allí vividos (Anexo IX).

El siglo XX tiene un episodio muy marcado en la historia bélica estadounidense. Se trata de Pearl Harbour, base naval ubicada en la isla de Oahu, en el estado de Hawái, que fue atacada por la Armada Imperial Japonesa por vía aérea en diciembre de 1941. Se trata del único ataque militar al territorio de Estados Unidos en todo el siglo XX, por lo que se le otorga una importancia significativa. Actualmente existe un complejo memorial en la bahía que se ha convertido en una de las mayores atracciones turísticas de la isla. Desde el centro de visitantes ubicado en la entrada se pueden tomar barcos lanzadera que llevan a los diferentes memoriales. El complejo está formado por varios museos militares, exposiciones y memoriales, que están colocados sobre acorazados (algunos hundidos y otros a flote), pequeñas islas e incluso un submarino. Cada uno de los espacios cuenta con su propio memorial, aunque el más imponente es el Cementerio Nacional de Punchbowl, donde se

encuentran enterrados veteranos de guerra de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam o la de Corea. Este cementerio recibe muchas visitas anuales y es considerado una de las principales atracciones turísticas de Honolulu. El complejo cuenta con unas condiciones envidiables y está preparado para recibir a miles de visitantes con toda naturalidad (Anexo X).

En una línea diferente tenemos los lugares de memoria de la ciudad de Washington D.C. La capital norteamericana se caracteriza por su riqueza cultural e histórica, y en ella se encuentran diferentes memoriales y museos dedicados a los conflictos bélicos en los que Estados Unidos ha participado. Desde la guerra de Corea y la de Vietnam hasta la guerra de Irak, pasando por las dos guerras mundiales, todas cuentan con un tratamiento en esta ciudad. Destacan el memorial de los veteranos de guerra de la Segunda Guerra Mundial o el dedicado a Iwo Jima, además del cementerio de Arlington, que guarda los restos de veteranos desde la Guerra de la Independencia hasta las de Afganistán o Irak. En cuanto a museos dedicados a la memoria encontramos el Smithsonian del Aire del Espacio, que contiene la mayor colección de aviones y naves espaciales del mundo y, sobre todo, el Museo del Holocausto, que presenta un recorrido audiovisual en el que se recrea mediante vídeos, fotos y escenarios el horror creado por los nazis.

**Lugares de memoria: Rusia.** Un caso muy particular es el del tratamiento de la memoria en Rusia. El antiguo régimen soviético utilizó algunas de sus victorias más sonadas para enaltecerse de un modo propagandístico, a la vez que se silenciaban otras acciones que podían dañar su imagen. Un reflejo de ello es la actual ciudad de Volgogrado, antigua Stalingrado, donde sucedió la famosa batalla de mismo nombre, catalogada como la más cruel y sangrienta de la Segunda Guerra Mundial. La antigua URSS catalogó a Stalingrado como “ciudad heroica”, y aunque hoy cuenta con multitud de espacios dedicados a la memoria, no es una ciudad demasiado turística. Esto repercute en que su visita se convierta en una tarea complicada, principalmente por la dificultad de encontrar información en un idioma diferente al ruso, tanto en los espacios virtuales como las páginas web, así como en las propias visitas que se pueden realizar in situ. Son varias las plazas, avenidas, y edificios que albergan monumentos memoriales a los combatientes soviéticos en la batalla, siendo la más llamativa la escultura de 105 metros bautizada como la Madre Patria. En su conjunto, el complejo memorial forma uno de los más grandes del mundo de entre los

dedicados a la Segunda Guerra Mundial. Además de los monumentos y edificios conmemorativos existe el Museo Panorama, el cual contiene muestras para aproximarse a la batalla, entre las que se encuentran cartas, armas, objetos personales de los soldados o condecoraciones (Anexo XI).

Uno de los episodios más oscuros de la antigua Unión Soviética es el dedicado a la red de campos de trabajo forzados dirigida por la NKVD, conocidos como gulags. En la actualidad resulta prácticamente imposible visitar estos campos, pues muchos están perdidos en plena taiga siberiana y no existe acceso por carreteras. Sin embargo, cerca de la ciudad de Perm se encuentra el denominado Perm' 36, el único gulag abierto al público y habilitado como museo. Su exposición permanente está dedicada a la represión en Rusia, y cuenta con recreaciones de la vida en los campos a través de objetos de los prisioneros, recorridos por sus instalaciones, y la proyección de audiovisuales sobre el gulag (Anexo XII). Con la misma finalidad de denunciar la represión ejercida por el gobierno soviético se creó el proyecto 1984, aunque este se ubica en Lituania, cerca de la ciudad de Vilna. Se trata de un búnker subterráneo que en su día fue una antigua prisión, donde hoy se ha creado una especie de *living history* en el que se recrea la represión sufrida por los prisioneros. Otro de los capítulos negros de la historia rusa tuvo lugar en el bosque de Katyn, donde 20.000 oficiales y civiles polacos acusados de espionaje por la NKVD fueron asesinados. Allí existe un complejo memorial consistente en un gran cementerio, monumentos y un museo dedicados a la matanza (Anexo XIII).

En Rusia también se pueden visitar otros campos de batalla menos glorificados. En Kaliningrado, antes Königsberg, en la antigua Prusia Oriental, hay diferentes fuertes utilizados en la batalla, además de un gran búnker hoy convertido en museo, varios memoriales, o el Museo regional de arte e historia de Kaliningrado, el cual cuenta con una sala dedicada a la batalla. Cerca de allí también se encuentra la base naval de Balstik, que alberga multitud de reliquias históricas de la Segunda Guerra Mundial, tales como búnkeres, baterías, casamatas, o la antigua base aérea de la Luftwaffe (Anexo XIV).

**Lugares de memoria: Otros países.** Las dos guerras mundiales golpearon fuertemente a más países además de los hasta ahora mencionados. Uno de los episodios más sonados es el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, en Japón. En estos lugares se alzaron memoriales y museos para la paz,

en los que se reúnen objetos de recuerdo de los incidentes y narraciones de experiencias de las víctimas de aquellos ataques (Anexo XV). En Europa es posible conocer lugares de memoria en países como Italia, donde a unos 60 kilómetros de la ciudad de Roma se encuentran las localidades de Anzio y Nettuno. Allí se pueden visitar algunos cementerios memoriales como el dedicado a la Commonwealth o el cementerio americano Sicilia-Roma, además del museo del desembarco, dedicado a la llegada de las tropas aliadas a las costas italianas en su camino hacia la toma de la ciudad romana. Cerca de allí se libró la batalla de Montecassino, lugar en el que existe un museo con imágenes, vídeos y maquetas. En la zona permanecen varios cementerios divididos por nacionalidades, polaco (Anexo XVI), alemán, italiano y británico; además de varios memoriales, principalmente dedicados al ejército polaco. Estos espacios cuentan con una menor infraestructura que las del resto de países europeos, ya que no existe transporte público para llegar hasta ellos, la entrada al museo es relativamente elevada y los cementerios son gestionados de forma privada mediante fundaciones, no como en la mayoría de los ejemplos explicados.

En un lado completamente opuesto al italiano se encuentra el caso de Bélgica. Esta es una de las naciones más perjudicadas por ambas guerras mundiales, y la marca dejada es hoy visible en forma de numerosos museos, memoriales, cementerios, así como fuertes, restos de tanques y artillería. Algunos de los ejemplos más destacables referentes a la Primera Guerra Mundial se encuentran en las cercanías de la ciudad de Ypres, en el Flandes Occidental. Allí son visitables el cementerio militar alemán de Vladslo o el cementerio de Tyne Cot, siendo el segundo el cementerio militar británico más grande del continente, además del testimonio más importante de la sangrienta batalla de Passchendaele (Anexo XVII). En la propia ciudad de Ypres se construyó la Puerta de Menin, monumento de guerra dedicado a los soldados británicos y de la Commonwealth que murieron en el saliente de la ciudad en la Primera Guerra Mundial (Anexo XVIII). Cerca de allí se ubica la pequeña ciudad de Dixmude, donde está construida la Torre del Yser. Esta torre es un monumento memorial de 84 metros reconocido oficialmente como el monumento oficial de la emancipación flamenca. Dentro de ella se encuentra un museo dedicado a la guerra, la paz y la emancipación flamenca, el cual forma parte de la red internacional de museos por la paz de las Naciones Unidas (Anexo XIX).

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, los lugares de memoria son realmente numerosos. A distancias relativamente cercanas a Bruselas se pueden visitar algunos fuertes de guerra, como el de Eben-Emael o el de Breendonk. Pero si por algo destacó la guerra en el país belga fue por la Batalla de las Ardenas, la última ofensiva Nazi en el frente occidental, que tenía como objetivo la toma de la ciudad de Amberes. Hay muchos museos dedicados a la batalla. Los más destacados son el Museo de la Batalla de las Ardenas, un museo de gran tamaño donde se exhiben armas, mapas de la batalla, donaciones de objetos entregados por los veteranos de guerra o la famosa máquina Enigma; el Museo de la 101<sup>a</sup> División Aerotransportada, que recoge recreaciones de la época y objetos, especialmente de la división que le da nombre, además de ofrecer tours guiados en jeep a los escenarios de la batalla; el Museo Bastogne Ardenes 44, el cual expone recreaciones de la batalla, vehículos y equipamiento de la Segunda Guerra Mundial; o el Museo History 44, que alberga una gran colección donada en su mayoría por residentes locales, entre la que destacan uniformes, armas y objetos tanto alemanes como estadounidenses. Además de los museos, los memoriales son lugares de memoria destacados por toda la región, tanto que resultaría una ardua tarea tratar de recopilarlos todos en una lista. Algunos destacados son los ubicados en la Liberty Road, la carretera que recorrieron las tropas aliadas desde Normandía hasta Bastoña, algo que se recuerda en la señalización del kilometraje (Anexo XX). Finalmente, cabe mencionar que existen muchos espacios públicos en los que se pueden encontrar reliquias y restos de la batalla, tales como carros de combate, cañones antiaéreos, fuertes o puestos de mando, los cuales están en buen estado de conservación y cuidado (Anexo XXI).

Limítrofe con Bélgica se encuentran los Países Bajos, donde la situación en cuanto a espacios para la memoria es similar. Aquí tuvo lugar la operación Market Garden, la mayor ofensiva aerotransportada llevada a cabo por el ejército aliado y también su mayor fracaso militar. Durante la operación se tomaron varios puentes, conservándose muchos de ellos en pie y bautizados con nombres de mandos militares participantes. Junto a la mayoría de estos puentes existen placas memoriales en homenaje a los caídos, e incluso alguno cuenta con un pequeño museo, como el puente de Grave. La ofensiva siguió una ruta que penetraba en los Países Bajos desde el sur, por la ciudad de Eindhoven, hacia el norte, hasta llegar a la ciudad de Arnhem, donde se produjo el fracaso aliado. Esta ruta quedó denominada como la Ruta de la Liberación. En la actualidad, la página oficial de

turismo del gobierno neerlandés proporciona gratuitamente una audioguía con explicaciones históricas sobre cada lugar, además de localizar museos, oficinas turísticas, cementerios y monumentos. Hay que resaltar que la ruta está completamente señalizada con paneles informativos (Anexos XXII y XXIII). También es un caso destacado el de la ciudad de Eindhoven, donde se pueden encontrar numerosas placas y memoriales que recuerdan la liberación de la ciudad, así como el museo Wings of the Liberation, que contiene exposiciones de vehículos y objetos además de información sobre la Market Garden. En la ciudad de Arnhem destaca el Museo de la Guerra, un pequeño museo dedicado a la operación.

Para terminar con este apartado dedicado a repasar el tratamiento de los lugares de memoria en occidente quiero mencionar un caso determinado en Austria, concretamente los campos de concentración de Mauthausen y Gusen. Estos campos fueron los primeros de una red que se extendía por toda Austria y el sur de Alemania. Desde la oficina central de Mauthausen se dirigían el resto de subcampos. Mauthausen es conocido como el campo de los españoles, debido al gran número de republicanos que fueron deportados en su exilio. Muchos de ellos fueron capturados al participar en la resistencia francesa frente a los nazis, mientras que la dictadura franquista renegó de ellos como españoles y fueron aprisionados como apátridas. Hoy la página web del campo permite enviar un formulario con los datos para realizar búsquedas individuales por parte de los parientes de las personas que allí estuvieron internadas (Anexo XXIV). Los campos fueron convertidos en memoriales, donde se alberga un cementerio con los restos de las víctimas. La antigua cantera, las cámaras de gas y los crematorios pueden ser visitados tanto física como virtualmente, a través de sus webs (Anexos XXV y XXVI). Eventualmente se organizan exposiciones temporales en sus instalaciones.

Como ha quedado claro en estas líneas, la mayoría de países europeos, así como Estados Unidos, han sabido poner en valor su patrimonio histórico más reciente, combinando el cumplimiento de los requisitos básicos en materia de memoria histórica con una visión sustentable del turismo de guerra. En el siguiente apartado se expone un repaso de la situación española en estos aspectos, tratando de establecer un marco comparativo con los estados que considero culturalmente más cercanos.

## **2. Caso español**

### **2.1 La Guerra Civil Española y el tratamiento de la memoria en España**

En el caso español, la Guerra Civil Española y los hechos políticos del siglo XX constituyen aspectos fundamentales de esta memoria colectiva, y también de la memoria histórica. Es obvio que la dictadura que sucedió a la Guerra Civil silenció todo lo acontecido durante dicha guerra, sin tener en cuenta los numerosos casos en los que el régimen franquista se apropió de la historia criminalizando a un bando y glorificando al otro. Con el fin de la dictadura se siguió una estrategia continuista con el olvido que había imperado durante las décadas pasadas. El olvido sirve para “deshacerse de las experiencias dolorosas, superar los conflictos y hacer sitio a lo nuevo, presupuesto para la supervivencia del individuo y del grupo” (Assman, 2007). La elección de no recordar es tan intencionada como la de hacerlo, estamos ante un caso intencionado de no mantener en la memoria los hechos sucedidos. El *olvido decretado* puede dividirse en dos variantes, una relacionada con la merced y la protección y otra con el castigo, con la destrucción de aquello que no se quiere recordar. El régimen franquista aplicó claramente una política de borrado de las huellas de la existencia de todo lo relacionado con el bando vencido en la Guerra Civil, algo que sin duda caló en la sociedad española y que tuvo una continuidad durante las primeras décadas del sistema democrático. En consecuencia y como repercusión directa sobre los bienes patrimoniales heredados de la guerra, todos los paisajes donde se habían producido algún tipo de enfrentamiento fueron relegados al ostracismo. Más de setenta y cinco años después de su final encontramos un país cuyas montañas y zonas rurales están repletas de vestigios y restos bélicos de aquellos trágicos sucesos. Los lugares donde ocurrieron las batallas y escaramuzas pueden convertirse hoy en sitios turísticos, al igual que sucede en los lugares explicados anteriormente, si se lleva a cabo un inventariado de los recursos patrimoniales, una reforma de los restos bélicos y una reconstrucción de los paisajes. Visitas guiadas, centros de interpretación y senderos que expliquen las batallas y acontecimientos de la Guerra Civil de una manera objetiva, puede ser la salvación de muchas zonas de montaña y zonas rurales del interior peninsular, muchos de los cuales apenas poseen reclamos que ofrecer a potenciales visitantes. De hecho, en muchos municipios españoles ya se están llevando a cabo actividades de recuperación de estos testimonios arquitectónicos, destinados en la mayoría de los

casos a cumplir una finalidad turística, pero también en pro de la memoria. Los resultados están siendo realmente satisfactorios, existiendo un flujo de visitantes bastante elevado, principalmente formado por turistas extranjeros. No hay que olvidar que en el conflicto tomaron parte decenas de miles de combatientes extranjeros, muchos de los cuales se dejaron la vida en suelo español. Esta situación hace que muchos de los descendientes de aquellos combatientes se interesen por el pasado de sus familiares y acudan in situ a visitar los lugares habilitados para la didáctica del patrimonio de la Guerra Civil.

Este tipo de acciones comienzan a surgir con la llegada del siglo XXI, cuando nace una inquietud cada vez más generalizada por recordar aquello que durante décadas había estado sepultado. Así es como iniciativas privadas como la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica* comienzan a trabajar con el objetivo de desenterrar del olvido aquello que durante décadas había permanecido sepultado, consiguiendo en poco tiempo que el concepto de *recuperación de la memoria histórica* se incluyera en el debate colectivo de la sociedad española. A raíz de ello surgen una gran cantidad de asociaciones que de algún modo tratan romper con el silencio imperante en los tiempos anteriores, trabajando en iniciativas que van desde la documentación del pasado inmediato hasta la conservación y puesta en valor de determinados lugares de memoria. Tanto es el auge de la preocupación por estos aspectos que en el año 2007 se aprueba la Ley de Memoria Histórica de España, que incluye el reconocimiento de todas las víctimas de la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista, aunque ésta fue acogida con insatisfacción por la gran mayoría de las asociaciones memorialistas, por considerarla demasiado superficial.

En la actualidad la Ley de Memoria Histórica se encuentra derogada de facto, ya que desde el año 2013 no cuenta con dotación presupuestaria en los Presupuestos Generales del Estado para su aplicación.

Después de más de setenta y cinco años ha llegado el momento de reconstruir el conflicto de un modo objetivo, señalando responsables y culpables. Este es el único modo de cerrar heridas sobre una etapa que se ha tratado de enterrar bajo tierra, pensándose desde determinados sectores que así se pasarían las páginas de un capítulo fundamental en nuestra historia reciente. Para que realmente podamos avanzar como sociedad y madurar en este aspecto es necesario conocer lo que sucedió en aquellos días, escapar del olvido impuesto y hacer didáctica de ello. Este

es el camino a seguir para que los errores cometidos que desembocaron en sucesos trágicos no vuelvan a repetirse. Si enterramos estos lugares habremos perdido la oportunidad de aprovecharlos.

## 2.2 Situación legislativa

Si se hace un repaso por la legislación española en materia de memoria histórica podemos encontrar una primera aproximación en la constitución Española de 1978, en cuyo artículo 46 del capítulo tercero encontramos, en referencia a los principios rectores de la política social y económica, que (BOE 1978):

los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad.

Años más tarde se constituiría una ley específica para tratar el patrimonio histórico y cultural. La Ley/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español en su artículo 15 considera que (BOE 1985):

son monumentos aquellos bienes inmuebles que constituyen realizaciones arquitectónicas o de ingeniería, u obras de escultura colosal siempre que tengan interés histórico, artístico, científico o social.

Dentro de esta misma ley, en el punto 4, podemos encontrar la definición de sitios históricos, donde se ubican los recursos patrimoniales que se quieren poner en valor en este trabajo (BOE 1985):

aquel lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre, que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico.

Es ya en el año 2007 cuando se pone en marcha la Ley de Memoria Histórica, nacida con polémica pero que supuso un marco para tratar un periodo de nuestra historia hasta el momento difuso. En su Artículo 15, en referencia a símbolos y monumentos públicos, se estipula que el (BOE 2007b):

Gobierno colaborará con las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales en la elaboración de un catálogo de vestigios relativos a la Guerra Civil y la Dictadura. Así mismo estipula ayudas y subvenciones para el apoyo al trabajo de investigación sobre este momento histórico.

Esta ley dio pie a algunas iniciativas que desde un nivel privado pudieron ampararse en las administraciones regionales para llevarse a cabo. Sin embargo, ya se ha señalado que con el cambio de gobierno en el año 2011 la ley quedó derogada de facto, quedándose por el camino algunas de las acciones que se habían iniciado y otras directamente de vuelta al baúl. De este modo vuelven a ser las iniciativas privadas, a través del asociacionismo, las que hoy en día actúan mayoritariamente sobre el patrimonio histórico de la Guerra Civil Española, quedando mucho camino por recorrer en este sentido.

También resulta apropiado repasar la legislación referente a la materia educativa y al tratamiento que en esta se hace del patrimonio, de cara a tener claros los objetivos que se marcan en el currículo de Educación Secundaria y así poder analizar de una forma más apropiada los programas y actividades de difusión patrimonial que se llevan a cabo en los lugares de memoria, para poder determinar en qué grado se satisfacen esos objetivos<sup>2</sup>.

El estudio de los contenidos relacionados con la Guerra Civil puede ser abordado desde los niveles de 4º de la ESO y, fundamentalmente, 2º de Bachillerato. En condiciones normales estos cursos cuentan con alumnos de edades comprendidas entre los 15-16 años y 17-18 años, respectivamente. Teniendo en cuenta estos aspectos, obtenemos que el real Decreto 1631/2006 de 29 de diciembre que regula las enseñanzas mínimas correspondientes a la ESO especifica en su Anexo II que (BOE 2007a):

El cuarto curso pone el acento en la evolución y caracterización de las sociedades actuales.

El análisis de las bases históricas de la sociedad actual contempla las transformaciones económicas, políticas y sociales producidas desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX, para abordar posteriormente el orden político y económico mundial actual, los procesos de integración, los cambios sociales, los centros de poder y los focos de tensión. Se da especial relevancia a la configuración del Estado democrático en España y su pertenencia a la Unión Europea.

Así, en los contenidos de este cuarto curso se especifica que, en las bases históricas y sociales de la época actual, el estudiante debe adquirir y comprender “las transformaciones en la España del siglo XX: Crisis del Estado Liberal; la II República;

---

<sup>2</sup> Aunque la intención de este documento no es la de desgranar los programas y actividades señalados, sí considero útil aportar la legislación que se puede utilizar de herramienta para ello. Además de servir de referencia para la posterior propuesta organizativa sobre el espacio de la Batalla del Jarama.

Guerra Civil y Franquismo” (BOE 2007a). Este mismo real decreto especifica en su artículo 3 los siguientes objetivos educativos (BOE 2007a):

- Asumir responsablemente sus deberes, conocer y ejercer sus derechos en el respeto a los demás, practicar la tolerancia, la cooperación y la solidaridad entre las personas y grupos, ejercitarse en el diálogo afianzando los derechos humanos como valores comunes de una sociedad plural y prepararse para el ejercicio de la ciudadanía democrática.
- Desarrollar destrezas básicas en la utilización de las fuentes de información para, con sentido crítico, adquirir nuevos conocimientos. Adquirir una preparación básica en el campo de las tecnologías, especialmente las de la información y la comunicación.
- Concebir el conocimiento científico como un saber integrado que se estructura en distintas disciplinas, así como conocer y aplicar los métodos para identificar los problemas en los diversos campos del conocimiento y de la experiencia.
- Desarrollar el espíritu emprendedor y la confianza en sí mismo, la participación, el sentido crítico, la iniciativa personal y la capacidad para aprender a aprender, planificar, tomar decisiones y asumir responsabilidades.
- Conocer, valorar y respetar los aspectos básicos de la cultura y la historia propias y de los demás, así como el patrimonio artístico y cultural.

Estos contenidos vienen recogidos por la Ley Orgánica de Educación, aunque a día de hoy la última ley aprobada es la Ley Orgánica para la Mejora de la Educación, ésta todavía no ha comenzado a implantarse en muchos de los centros educativos, además los apartados seleccionados se mantienen casi intactos. Aun así, en las siguientes líneas se exponen los contenidos que la LOMCE establece para el nivel de 2º de Bachillerato en la materia de Historia de España (BOE 2015):

- Explicar la Segunda República como solución democrática al hundimiento del sistema político de la Restauración, enmarcándola en el contexto internacional de crisis económica y conflictividad social.
- Diferenciar las diferentes etapas de la República hasta el comienzo de la Guerra Civil, especificando los principales hechos y actuaciones en cada una de ellas.
- Analizar la Guerra Civil, identificando sus causas y consecuencias, la intervención internacional y el curso de los acontecimientos en las dos zonas.
- Valorar la importancia de la Edad de Plata de la cultura española, exponiendo las aportaciones de las generaciones y figuras más representativas.

- Analizar las características del franquismo y su evolución en el tiempo, especificando las transformaciones políticas, económicas y sociales que se produjeron, y relacionándolas con la cambiante situación internacional.
- Describir la diversidad cultural del periodo, distinguiendo sus diferentes manifestaciones.

Teniendo en cuenta esta legislación es posible trasladar los objetivos marcados para así utilizar los recursos de la Guerra Civil como elementos educativos con estudiantes de enseñanzas medias. Los programas y actividades relacionados con este episodio de nuestra historia reciente permiten a los jóvenes desarrollar competencias en materia de cooperación social, importancia de los derechos y deberes de los que los ciudadanos son portadores en los sistemas democráticos y mejorar tanto el conocimiento de su historia como inculcar valores de respeto hacia la conservación del patrimonio que les rodea.

Es así como se puede llegar a la conclusión de que la utilización en primera persona de estos recursos patrimoniales se consolida como el mejor modo de relacionar los hechos históricos del pasado reciente con la realidad nacional e internacional actual. Es el contacto directo con el patrimonio de la Guerra Civil el que tiene más posibilidades de hacer partícipes a los individuos que lo exploran, facilitando que éstos lleguen a sentirlo como propio. Se convierte así también en la forma más óptima de conseguir que conceptos relativamente abstractos como derechos humanos, igualdad, paz, democracia o libertad se vuelvan más reales.

### 2.3 Lugares de memoria en España: iniciativas privadas, locales o autonómicas

A pesar de los argumentos expuestos, la realidad de la situación actual en España en materia de memoria está bastante alejada de lo que podría considerarse como óptima, como queda reflejado en apartados anteriores. Aunque existen las herramientas para ello, a nivel gubernamental las iniciativas son prácticamente inexistentes, quedando reducidas a actividades privadas o en el mejor de los casos municipales, pudiendo contar en ocasiones con un mínimo apoyo autonómico. A esta situación hay que agregar que no existe una planificación institucional fuera de casos aislados que trate de potencializar el patrimonio de la Guerra Civil, sino que los espacios que funcionan como lugares de memoria actúan de forma independiente y a una escala menor, dificultando así que el número de potenciales visitantes crezca, y llegando a una parte muy minoritaria de la población.

Con el objetivo de ilustrar esta situación, los siguientes párrafos están dedicados a repasar la situación española en cuanto a lugares de memoria dedicados a nuestra Guerra Civil. De este modo encontramos que las Comunidades Autónomas que cuentan con un mayor número de espacios son Cataluña, seguida de Aragón, la Comunidad Valenciana y el País Vasco. La Región de Murcia, Andalucía, la Comunidad de Madrid y Castilla La Mancha también cuentan con algún tipo de museo o centro de interpretación dedicado a la contienda, aunque en gran parte de los casos la intervención institucional es inexistente. Así vemos como en Cataluña encontramos un número razonable de lugares de memoria. En la ciudad de Barcelona, el MUHBA (Museu d'Història de Barcelona) tiene habilitados dos refugios como espacios museográficos, en los cuales se explican la Barcelona en tiempos de guerra y la ciudad informal de la posguerra. Son el Turó de la Rovira, que además sirve como mirador de la ciudad, y el Refugi 307, los cuales pueden visitarse con guías (Anexo XXVII). La capital catalana también cuenta con un espacio memorial en el Fossar de la Pedrera (Cementerio de la Cantera), en la montaña de Montjuic. Este lugar fue utilizado como fosa común para cuatro mil víctimas de la represión franquista, y hoy comprende un conjunto de columnas con los nombres de éstas, una gran zona ajardinada con lápidas singularizadas y un mausoleo dedicado al que fue presidente de la Generalitat Lluís Companys, allí fusilado (Anexo XXVIII). El memorial surgió como iniciativa de la asociación Pro-Memòria als Immolats per la Llibertat de Catalunya, con el apoyo de la comunidad y del ayuntamiento.

En la provincia de Girona se encuentra la localidad fronteriza de Junquera, donde se ha levantado el Museo Memorial del Exilio. Se trata de un centro de interpretación que recuerda los exilios provocados por la Guerra Civil en España y en Cataluña, compaginando las funciones museísticas, a través de la muestra permanente y las exposiciones temporales, con las de investigación histórica y de difusión pedagógica. Se trata de un museo totalmente apoyado por las instituciones locales y regionales. En relación con la temática del exilio encontramos el pequeño museo de La Retirada, en la localidad de Camprodon. Se trata de una exposición permanente de material abandonado en el valle de Camprodon por las tropas republicanas durante su éxodo hacia Francia, de ámbito totalmente privado y sin ningún apoyo institucional. En la propia ciudad de Girona, el Museu d'Història de Girona cuenta con una sala dedicada a la Guerra Civil y el franquismo, además de tener habilitado un espacio museográfico como es el refugio antiaéreo del Jardí d'Infància, que funciona como sala exterior

(Anexo XXIX). Este es un museo municipal creado y sustentado por el propio ayuntamiento de la ciudad, el cual ha dignificado en los últimos años otros espacios como la fosa común del cementerio viejo o la antigua prisión provincial en el seminario diocesano, donde más de tres mil personas fueron represaliadas y ahora se alberga una señalización memorial por orden municipal. También como iniciativa municipal encontramos el Centro de Interpretación del Patrimonio de la Guerra Civil Ermengol Piró, en la localidad de Alcoletge, ya en la provincia de Lleida. Este centro recopila el patrimonio documental, fotográfico, arquitectónico y testimonial recogido durante décadas en la zona con el objetivo de preservarlo y difundirlo a través de exposiciones y una filmoteca. Cerca de allí y por iniciativa de un grupo de estudiosos y coleccionistas privados nació el Centro de Estudios de la Batalla del Ebro, en el municipio de Gandesa. El centro cuenta con una exposición permanente con material documental, bélico y cultural de la época comprendida entre los meses de julio a Noviembre de 1938, fechas en que tuvo lugar la Batalla del Ebro. Para cerrar el repaso a la situación catalana quiero mostrar el ejemplo de la Cueva-Hospital de Santa Lluçia, en La Bisbal de Falset, Tarragona. Este lugar se habilitó como hospital de campaña de las Brigadas Internacionales que luchaban en la Batalla del Ebro, y hoy existe allí un memorial colocado por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales<sup>3</sup> y accesos habilitados para su visita pública.

Junto a Cataluña, el País Vasco es una de las Comunidades con mayor oferta de lugares de memoria habilitados para la visita, sobre todo si nos referimos a museos. Tal vez el más conocido sea el Museo de la Paz de Gernika, inspirado en el famoso bombardeo. Este museo, en su nacimiento municipal y ahora sostenido por el Ayuntamiento de Gernika-Lumo, la Diputación Foral de Bizkaia y el Gobierno Vasco, gira en torno al bombardeo y la paz, extendiendo su temática hacia el conflicto vasco. En la localidad guipuzcoana de Eibar se ha construido el Centro de Interpretación de la Guerra Civil en Arrate, donde el ayuntamiento pretende dar a conocer la realidad de los siete meses en los que el frente estuvo situado en la zona de Arrate, Akondia y Kalamua, mediante la exposición de una maqueta de la ciudad y su entorno en el período bélico, maniqués con uniformes, material bélico utilizado en la zona de combate, un audiovisual con testimonios de personas que vivieron la crudeza de la

---

<sup>3</sup> La Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (en adelante AABBI) fue fundada en 1995 con el fin de homenajear a los voluntarios que integraron las Brigadas Internacionales. Esta asociación ha fundado numerosos monumentos y placas que sirven de memoriales por toda la geografía española.

Guerra Civil en Eibar, o carteles propagandísticos de la época. Algo parecido encontramos en el Centro Vasco de Interpretación de la Memoria Histórica, situado en el municipio de Elgeta, también en Gipuzkoa (Anexo XXX). Bajo titularidad del ayuntamiento, este centro ofrece una exposición permanente en la que se exponen armas, herramientas o periódicos de la época, completando la información mediante maquetas y explicaciones gráficas y audiovisuales, además de un recorrido temático durante el cual se pueden ver las trincheras, los parapetos y los refugios recuperados en la zona.

Otra comunidad que ha sabido aprovechar el patrimonio de la Guerra Civil es Aragón. Allí encontramos uno de los lugares de memoria más impactantes de nuestro país. Se trata de Belchite, en la provincia de Zaragoza, localidad en la que se libró una batalla que terminó por destruir gran parte de las viviendas y demás edificios. Tras la guerra, el régimen de Franco decidió no reconstruir el pueblo sino crear uno nuevo al lado, hoy conocido como Belchite nuevo, utilizando prisioneros republicanos como mano de obra. Las ruinas del anterior se dejaron intactas como recuerdo propagandístico de la guerra (Anexo XXXI). Además de la batalla, el paso del tiempo y el vandalismo han contribuido a dotar al pueblo viejo de su aspecto actual. El ayuntamiento ha sabido utilizar el espacio como reclamo turístico, y ofrece visitas guiadas con una buena afluencia de visitantes. Ya en la capital aragonesa encontramos otro espacio de memoria que merece ser destacado, concretamente en el Cementerio Municipal de Torrero, donde en 2009 el Ayuntamiento de Zaragoza levantó un memorial a las víctimas del franquismo. El lugar cuenta con varios monumentos, además de la señalización de la fosa común, el sitio de ejecuciones o la capilla a los caídos (Anexo XXXII).

En la misma provincia de Zaragoza encontramos uno de los museos más importantes de entre los dedicados a la Guerra Civil. Se trata del Centro Expositivo Fayón Ebro 1938, museo dedicado a la Batalla del Ebro situado en la localidad de Fayón. Éste nace por iniciativa de un grupo de vecinos que durante años habían recopilado e investigado los hechos históricos que tuvieron lugar en Fayón durante el verano de 1938 (Anexo XXXIII). El ayuntamiento de la localidad, así como la Diputación de Zaragoza, han dotado de recursos a estas personas a través de la asociación Memoria Histórico Militar Ebro 1938 para que el museo sea una realidad. Además de la exposición cada año se realizan importantes recreaciones históricas. Ya en la

provincia de Teruel se ubica Sarrión, pequeño pueblo en el que el ayuntamiento pone a disposición de los visitantes un centro de interpretación que versa sobre la Batalla de Sarrión, y que recupera los enclaves más importantes de la guerra en esta zona. Por su parte, la provincia de Huesca cuenta con el Centro de Interpretación de la Guerra Civil en Aragón, en el pueblo de Robres. Se trata de un centro de trabajo y reflexión en torno a la historia reciente de Aragón y de España, abarcando no sólo el periodo 1936-39, sino prácticamente toda la historia del siglo XX: II República, Conflicto, Dictadura y Exilio, contando con los vestigios recuperados de la guerra como prensa original de la época, documentación, objetos sacados de las trincheras y diferentes audiovisuales. El centro además ofrece visitas guiadas por las trincheras del campo de batalla.

Como vemos, son varios los ayuntamientos de Aragón que han trabajado para poder ofrecer un reclamo a los potenciales usuarios de este turismo bélico. En una situación similar se encuentra la Comunidad Valenciana, con varios lugares de memoria habilitados para su visita, principalmente en forma de refugios antiaéreos. Uno de estos ejemplos lo tenemos en Cullera, donde es posible visitar un refugio que hoy se ha convertido en museo, dependiente del principal atractivo de la localidad, el Museo del Castillo de Cullera. Se trata de dos galerías subterráneas excavadas en la roca de la montaña que, a través de paneles, un audiovisual y un simulacro de bombardeo, propone un recorrido por lo que significó la Guerra Civil, cómo se organizó la resistencia pasiva y cómo funcionaba un refugio antiaéreo. Otro lugar de características similares está en la ciudad de Alicante, donde el ayuntamiento con el apoyo de la diputación habilitó el Centro de Interpretación de los Refugios Antiaéreos, que mediante objetos y contenidos explicativos expuestos en sus diversas salas, pretende introducir al visitante en el contexto histórico y social que rodeó la construcción y uso de los refugios subterráneos en Alicante durante la guerra. Para completar las visitas a esta red de refugios antiaéreos nos podemos dirigir a Alcoy, donde el Refugio Cervantes permite experimentar una situación de bombardeo, además de explicar la reconversión a industrias bélicas de las fábricas alcoyanas o la ruta seguida por la aviación legionaria italiana (Anexo XXXIV).

Cerca de la provincia de Alicante encontramos la ciudad de Cartagena, donde también hay un museo – refugio, de ámbito municipal. Éste cuenta con un discurso expositivo que narra desde la construcción de refugios y sus tipologías, los problemas

de abastecimiento con el consiguiente uso de la cartilla de racionamiento, la educación o el ocio, hasta la necesidad de una defensa de la población (defensa pasiva), así como una respuesta militar (defensa activa). La exposición culmina con imágenes originales de la guerra, extraídas de la Filmoteca Española, de archivos de Cataluña y de la Región de Murcia, y con un homenaje a la paz como valor esencial de convivencia (Anexo XXXV). Más al sur se encuentra la ciudad de Almería, donde culminaría una posible ruta por estos refugios. Allí el ayuntamiento también ha habilitado uno de ellos que permite al público conocer más sobre las setecientas cincuenta y cuatro bombas que cayeron en la ciudad en cincuenta y dos bombardeos, mediante la recreación de espacios tales como un almacén despensa, la vida en el propio refugio o el quirófano que allí se instaló, convirtiéndose en los refugios más grandes de Europa abiertos al público (Anexo XXXVI).

También en Almería existe un espacio memorial en lo que fue la Cárcel de El Ingenio, donde presos republicanos pasaron sus últimos días antes de su asesinato a manos de pelotones de fusilamiento. En la actualidad se conserva su portada, calificada como Lugar de Memoria Histórica de Andalucía protegido por la Junta de Andalucía. En la comunidad andaluza se conservan varios lugares amparados bajo esa misma denominación. La Junta de Andalucía es la primera institución a nivel nacional en llevar a cabo medidas concretas tales como indemnizaciones a ex-presos y represaliados políticos, concesión de distinciones honoríficas, subvenciones a ayuntamientos y entidades sin ánimo de lucro para realizar construcciones conmemorativas, investigaciones, estudios, jornadas, exposiciones, publicaciones o convenios con otras instituciones. Hasta el momento, hay cincuenta espacios declarados como Lugares de Memoria Histórica de Andalucía, entre los que encontramos las fosas comunes del Barranco de Víznar, en la provincia de Granada, donde centenares de personas fueron fusiladas, entre ellas el poeta Federico García Lorca; el Cerco de Granada y sus estructuras defensivas, que engloba toda la zona alrededor de la ciudad, que se estableció como frente poco activo durante gran parte de la guerra; la Carretera de Málaga-Almería, donde se produjo el proceso de la conocida como «Desbandá»; o la Antigua Cárcel Provincial de Huelva, donde estuvieron decenas de miles de detenidos, siendo con frecuencia su última parada antes del pelotón de fusilamiento. Como se observa, son numerosos los espacios catalogados como protegidos, aunque esto no significa en ningún caso que en ellos exista algún tipo de actividad divulgativa más allá de su señalización oficial.

Otros ejemplos de espacios que parten de una línea similar y están ubicados en Comunidades Autónomas diferentes a las repasadas pueden ser el cementerio de Ceares, en Gijón, lugar donde fueron fusilados tres mil ciudadanos y enterrados en cuatro fosas comunes, y donde se levantó un monumento consistente en pilares con los nombres de los represaliados y placas en su homenaje (Anexo XXXVII); algo parecido al memorial existente en el cementerio de Cáceres, donde la Asociación Memorial en el Cementerio de Cáceres ha conseguido que se construya un monumento homenaje a las víctimas. También hay ejemplos de memoriales en Campo da Rata en A Coruña (Anexo XXXVIII), el Mur de la Memòria en el cementerio de Palma de Mallorca, la Capilla Laica en León, el cementerio de La Barranca en Lardero (La Rioja) o el Parque de la Memoria en Sartaguda, en Navarra. Por terminar este repaso quiero mencionar uno de los pocos espacios para la memoria habilitados para el público que existen en Castilla La Mancha, como es el museo de Abánades, dedicado a la Guerra Civil, y donde se exponen objetos cotidianos de la vida en el frente que los vecinos han ido recopilando durante décadas, tales como armas, cascos, munición y metralla, latas, cucharas, cantimploras u otros utensilios de cocina. Es una colección parecida a la que se expone en el Museo de la Batalla del Jarama de Morata de Tajuña, sobre el que se profundiza más adelante.

Con este repaso puede parecer que los lugares de memoria en España son numerosos, pero es necesario recordar que el conflicto fue largo y envolvió prácticamente a todo el territorio nacional. Algunas regiones aportan un mayor esfuerzo por poner en valor el patrimonio que dejó la Guerra Civil, pero en otras las acciones son totalmente inexistentes, y donde las hay siempre están lejos del nivel del resto de países europeos. Los campos de concentración de Albaterra (Alicante) o de Castuera (Badajoz), el destacamento penal de Bustarviejo en Madrid o la posición Jaca, ubicada en el Parque del Capricho en la Alameda de Osuna de la capital, son algunos ejemplos de lugares que merecen y deben ser habilitados para que la población pueda visitarlos y ser testigos de escenas que marcaron nuestro pasado cercano y con ello nuestro presente, más allá de la colocación de una placa conmemorativa, lo cual es una acción interesante pero insuficiente. En los últimos años muchos ayuntamientos están tratando de aprovechar la llamada y puesta en el mapa que la rehabilitación de este tipo de espacios puede suponer. Quizá en un futuro a medio plazo se consigan superar muchos de los prejuicios que impiden que nuestro país alcance los niveles óptimos en materia de memoria histórica.

### **3. La Batalla del Jarama**

Todos los conceptos tratados en los puntos anteriores tienen la intención de justificar la necesidad de poner en valor el patrimonio que nos proporcionan los escenarios de la Batalla del Jarama. Considero que estamos ante unos vestigios que cumplen con los requisitos expuestos en las explicaciones previas, y que en la actualidad no han recibido el tratamiento que merecen por parte de las instituciones. De cara a exponer una propuesta organizativa que haga justicia a los espacios donde se desarrolló dicha batalla, que alcance los objetivos en cuanto a memoria y transmisión patrimonial, además de funcionar como actividad generadora de recursos económicos para las localidades implicadas, en los siguientes apartados procedo a contextualizar los acontecimientos históricos que envuelven el enfrentamiento, para posteriormente recoger los elementos patrimoniales que se han conservado hasta la actualidad.

#### **3.1 La Batalla del Jarama en el contexto de la Guerra Civil española**

La Batalla del Jarama es considerada la primera gran batalla de la Guerra Civil Española, tanto a nivel tecnológico y estratégico, como de importancia política. Fue el primer gran enfrentamiento en campo abierto de la guerra, donde dos ejércitos más o menos equilibrados se encontraban frente a frente. Es también la primera batalla moderna del conflicto, debido al armamento utilizado en ambos bandos, así como por el uso que de él se hace. La aviación, la artillería pesada y los tanques blindados fueron protagonistas durante los veintidós días que duraron los combates, entre el 6 y el 27 de febrero del año 1937. Desde el punto de vista político la batalla significa la total internacionalización de la guerra, debido a la muy importante participación de las Brigadas Internacionales, los asesores soviéticos y la Legión Cóndor alemana, así como de las tropas italianas cedidas por Mussolini y los tabores formados por soldados marroquíes del ejército de África. Por esta razón la Batalla del Jarama se conoce como la primera gran antesala de la Segunda Guerra Mundial, que estallaría algunos años después, llegando a ser considerada por algunos historiadores incluso como la primera batalla del conflicto posterior.

La Batalla del Jarama puede englobarse dentro de la Batalla de Madrid, siendo el tercer intento de toma de la capital por parte de las tropas nacionales, tras sus fracasos anteriores de hacerlo desde el oeste de la ciudad cruzando el río Manzanares y la Casa de Campo, y en la zona norte desde la línea de Majadahonda-

Aravaca. Esta tercera ofensiva tiene como objetivo el corte de la carretera de Valencia, rompiendo así la única vía de comunicación con el exterior con la que contaba la defensa republicana de la ciudad, quedando así ésta completamente estrangulada. La tercera ofensiva sobre Madrid tenía un planteamiento estratégico inicial dividido en tres fases: primero la consecución de la línea Ciempozuelos - La Marañosa, para después atravesar el río Jarama y tomar las localidades de Morata de Tajuña y Arganda del Rey, facilitándose así desde estos puntos la conquista de Alcalá de Henares. Para llevar a cabo esta ofensiva el ejército nacional dispuso de sus mejores tropas y material. La conquista de la capital era un objetivo crucial en la planificación inicial del general Franco dentro de su avance de sur a norte. Ante el freno que encontró por parte de los republicanos en el asedio de Madrid, Franco se vio obligado a incrementar considerablemente todos los recursos militares con los que podía contar. Así es como el bando nacional consiguió contar con el apoyo de aviones recién salidos de las fábricas y, sobre todo, con la aviación alemana, gracias a que la Luftwaffe estaba renovando parte de su flota aérea y aprovechó la guerra española para probar sus nuevos prototipos. A finales de 1936, el ejército franquista recibió los nuevos aviones alemanes Heinkel 112 A, los Messerschmitt, los BF 109 y los temibles Dornier 17 E, todos ellos formarían parte de la Legión Cóndor. El bando nacional también contaría con ayuda italiana, gracias a que Mussolini envió su Corpo di Truppe Volontarie, acompañada de aviones Meridionali. Otro foco de ayuda vino desde Irlanda, desde donde llegó la Legión de San Patricio, un ejército irlandés compuesto por seiscientos voluntarios ultracatólicos.

El bando republicano también obtuvo un gran reforzamiento de cara a la batalla. De Rusia llegaron sesenta y dos cazas Polikarpov I-16, conocidos como "moscas", los cuales serían pilotados por españoles, rusos y americanos. A finales del mes de enero, la República recibió otro gran número de cazas Polikarpov I-15, estos conocidos como "chatos" lo cual permitió que la aviación republicana mantuviera el dominio de los cielos en la posterior Batalla del Jarama (Anexo XXXIX). El bando republicano organizó este despliegue al mando del general Pozas, quien estaría respaldado desde Madrid por unos ejércitos de reserva mandados por los generales Miaja y Rojo. De este modo vemos como el cerco de Madrid se convirtió en una batalla en la que el material y los refuerzos se consumían en ingentes cantidades, mermando a ambos bandos.

### 3.2 Organización de los ejércitos al inicio de la batalla

Los combates vieron retrasado su inicio debido a las duras condiciones climatológicas con que recibieron al año 1937 en la zona. La batalla del Jarama se desarrolló en el curso bajo del río Jarama. Este río es un afluente del Tajo que recorre el Sistema Central, va desde la Alcarria, atraviesa la zona este de la Comunidad de Madrid y llega hasta su desembocadura al sureste de la misma. La confluencia con el río Manzanares a la altura de Vaciamadrid aumenta notablemente el caudal del Jarama, conformando un terreno abrupto que da lugar a uno de los paisajes más singulares de la región, donde los notables relieves contrastan con las llanuras predominantes en la zona. Más hacia el sur el Jarama recoge las aguas de otro de sus afluentes, el río Tajuña. Es en la zona intermedia entre los dos valles que forman ambos ríos donde se libran algunos de los combates más destacados de la batalla.

El general Franco envía un total de cinco brigadas para desarrollar su estrategia en el Jarama: la 1ª, comandada por el coronel Rada, que debía alcanzar La Marañososa y la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares, junto a Vaciamadrid; la 2ª estaba dirigida por el coronel Sáenz de Buruaga, y tenía como objetivo cruzar el Jarama por el puente de Pindoque; la 3ª brigada la comandaba el coronel Barrón, y fue enviada junto a la 4ª, a cargo del coronel Asensio, hacia San Martín de la Vega; la 5ª brigada estaba liderada por el coronel García Escámez, y tomó posiciones hacia Ciempozuelos. Las brigadas 1ª, 2ª y 3ª estaban comandadas por el general Varela, mientras que la 4ª y la 5ª estaban bajo el mando del propio García Escámez. El mando supremo de todo el cuerpo del ejército nacional quedaba bajo el mando del general Orgaz, cuyas órdenes recaían sobre un ejército formado por unos 40.000 hombres, entre los que se integraban unidades de la Legión, Regulares, Unidades Panzer I (formada por cincuenta y cinco carros de combate), además de infantería, artillería, artillería antiaérea, unidades antitanque y zapadores. Un total de dieciocho mil combatientes formaron la ofensiva (Anexo XL).

Por su parte el ejército republicano respondió con la formación de tres brigadas, con poco apoyo logístico pero muy bien entrenadas y con una gran experiencia en el combate adquirida durante las contiendas anteriores, en la defensa de Madrid. Hay que destacar el papel decisivo que desempeñaron las recién formadas Brigadas Internacionales. El mando republicano recaía a hombros del Comandante en jefe

Teniente Coronel Burillo, que encarga al general Miaja la reorganización de las tropas. Su ejército se dividía en cuatro divisiones: la División A del general Walter, compuesta por la Primera Unidad de Avance, la 5ª Brigada Mixta, la XII Brigada Internacional (conocida como Garibaldi, por contar con voluntarios italianos) y la XIV Brigada Internacional (La Marsellaise, formada principalmente por franceses), que se organiza desde el Frente de Arganda hasta el vértice Pajares; la División B del general Gal, formada por XI Brigada Internacional (conocida como Dombrowski durante esta batalla, formada principalmente por alemanes y austriacos), la XV Brigada Internacional (formada por el batallón británico Saklatvala, el eslavo-griego-italiano Dimitrov y el franco-belga Six Fevrier. El norteamericano Abraham Lincoln se les unirá más tarde) y las 17ª, 24ª y 69ª Brigadas Mixtas, alineada desde Arganda hasta Morata de Tajuña; la División C del mayor Líster, formada por las Brigadas Mixtas 1ª, 23ª, 66ª y 70ª, organizadas desde Morata hasta Titulcia; y la División D, a su vez subdividida en dos, por una parte la Agrupación Norte, comandada por el mayor Modesto y formada por las 10ª, 19ª y 21ª Brigadas Mixtas, ubicada desde Villaverde hasta Vaciamadrid, y por otro la 45ª Brigada Mixta, mandada por el coronel Rubert y posicionada desde Titulcia hasta el río Tajo (Anexo XLI).

### 3.3 El enfrentamiento

Veinte mil soldados nacionales se concentran en Pinto y Valdemoro, adelantando su ofensiva para asestar un durísimo golpe a las vanguardias republicanas que estaban siendo desplegadas en la zona. El 6 de febrero inicia la batalla, consiguiendo las unidades nacionales los objetivos previstos para las primeras jornadas del combate y aniquilando a la mayoría de guarniciones republicanas entre la Marañososa y Ciempozuelos. En las cuatro primeras jornadas de la Batalla del Jarama los rebeldes avanzarán tanto terreno como en el resto de la batalla, que se extenderá diecisiete días más, hasta el 27 de febrero. Durante esos primeros días, los nacionalistas llegarán a la margen derecha del río Manzanares y a la del Jarama, teniendo a tiro de fusil la carretera de Valencia desde las estratégicas cumbres del Manzanares: el espolón de Vaciamadrid y la Marañososa. Sólo el mal tiempo y la resistencia puntual de las unidades republicanas, frenará el avance rebelde con un gran sacrificio por parte del ejército republicano. Se producen combates por el control del puente de Arganda, donde existe un desconcierto inicial, al que el bando republicano logra sobreponerse, manteniéndolo en su poder. En la madrugada del día 11 de febrero, dos brigadas

franquistas atravesaron, por sorpresa, el puente de Pindoque, sobre el río Jarama, y más al sur, en el de San Martín de la Vega, pasaron otras fuerzas. Gracias a ese empuje, los ejércitos franquistas lograron establecerse a 25 kilómetros de la carretera Madrid-Valencia. Si las tropas franquistas conseguían hacerse con su control, la caída de Madrid sería cuestión de días, al quedarse totalmente aislada del resto de la zona republicana. La única solución que tenía la República para evitar tal catástrofe pasaba por buscar una posición defensiva que pudiese bloquear el camino de los ejércitos franquistas y mantenerse allí a cualquier precio. Para ello, se lanzó una contraofensiva con el objetivo de hacerse con el control de la zona meridional del río Jarama. Se logró conquistar toda una serie de lomas bajas desde donde se podía cortar el paso del ejército nacional. Estas posiciones estratégicas controladas por los republicanos fueron sistemáticamente bombardeadas y ametralladas, mientras los cazas rusos y alemanes entablaron una feroz batalla por el control del cielo. Sin duda alguna, la Batalla del Jarama fue testigo de un enorme gasto, a todos los niveles, por parte de ambos ejércitos. El mayor ejemplo de este vil derramamiento de sangre se produce durante la jornada del 12 de febrero, cuando los batallones de la XI y XV Brigada Internacional avanzaban por error en dirección contraria. Al amanecer, cuatrocientos hombres del batallón británico ocupan lo que ellos mismos denominaron *Suicide Hill* o *Colina del Suicidio*. Allí entran en contacto con las tropas de Buruaga, entablándose un sangriento combate en el que nadie saldría bien parado. Los errores estratégicos junto al mal estado de las armas de los voluntarios terminan por dejar a los británicos al descubierto de las ametralladoras de los marroquíes. La resistencia es atroz, y aunque resulta decisiva para impedir la toma de Morata por parte del bando nacional el precio resulta demasiado elevado: de los cuatrocientos integrantes del batallón británico destinados en la “Colina del Suicidio” tan solo sobreviven ciento veinticinco.

Detenido el avance franquista, los republicanos pasaron a la ofensiva. El día 14 del mismo mes, contraatacaron varias veces, sin éxito aparente. La batalla de desgaste se instaló en el frente como única estrategia posible. El punto clave de la batalla se sitúa en el cerro del Pingarrón, que dominaba la única carretera de la zona, una vía que unía San Martín de la Vega y Morata de Tajuña. Sólo por esta carretera podían llegar los suministros, las municiones, los refuerzos y las evacuaciones de los heridos del ejército que la dominase; en este caso para el republicano. Durante varias

jornadas este punto estratégico fue tomado en varias ocasiones por uno y otro bando, concentrándose aquí los enfrentamientos más importantes de toda la batalla. Los ejércitos franquistas, tras múltiples intentos, consiguieron hacerse con el cerro, pero rápidamente intervino la División C del mayor Líster, que volvió a recuperarlo después de producirse un auténtico baño de sangre. Dos días después, el 16 de febrero, el ejército nacional volvió a retomararlo con la ayuda de las tropas marroquíes de regulares, las cuales fueron traídas al frente desde Andalucía tan sólo para hacerse cargo de la defensa del importantísimo cerro. Desde el día 20, la artillería republicana empezó a bombardear el cerro intensamente, día y noche. Es en la mañana del día 23 cuando las fuerzas republicanas decidieron un nuevo ataque por sorpresa para hacerse con el lugar. Por la tarde, los asaltantes republicanos volvieron a intentar la conquista, pero ya no contaban con las fuerzas ni con el ánimo suficiente para semejante tarea. Al caer la noche, el ejército republicano dejó de insistir en un objetivo que se había extendido demasiado en el tiempo y había costado un número de bajas insostenible para ambos bandos. De este modo acabó, prácticamente en tablas, una batalla frontal, que sólo trajo consigo un inútil gasto de material y vidas. Todos salieron derrotados y vencedores. Los nacionales pudieron cruzar el río Jarama, pero no lograron llegar a cortar la carretera que unía Madrid y Valencia. Los republicanos, por su parte, perdieron algún terreno, pero lograron detener la ofensiva contra Madrid. Entre unos y otros, la confrontación sesgó la vida de más de dieciocho mil personas, repartidas entre unas ocho mil por el bando nacional y diez mil por el republicano, de las cuales se estiman unas ochocientas cincuenta pertenecían a las Brigadas Internacionales

### 3.4 El después

Pasada la Batalla del Jarama y tras los combates del Pingarrón, el ejército republicano cesa en sus intentos de expulsar a las brigadas nacionales al otro lado del Jarama. El bando nacional desea también el final de la batalla, de manera que no tendrían que ceder al enemigo posiciones que tantísima sangre había costado conseguir, y se daba así la oportunidad de avanzar al cuerpo italiano que en dirección contraria debería cercar Madrid en lo que sería la Batalla de Guadalajara. La batalla deja a dos masas de combatientes exhaustas, con posiciones a ambos lados del río y sin unos elementos claros que fijaran al contrario. Tras la estabilización del frente comienza la guerra propagandística. Se estabilizan las trincheras, y se construyen

túneles, búnkeres y refugios que acompañarían en el día a día a los soldados destinados a hacer vida en el que había sido el campo de batalla. Según avanzan los meses, muchos de estos combatientes son reclamados para otras contiendas. Los voluntarios de las Brigadas Internacionales permanecerían allí hasta el mes de junio del mismo año, cuando partirían hacia la Batalla de Brunete. La actividad en la zona es constante con mayor o menor intensidad, hasta que en la primavera de 1939 el transcurrir de la guerra permite la despoblación del campo de batalla.

### 3.5 Qué se conserva

La Batalla del Jarama dejó sus huellas en los paisajes de Morata de Tajuña, San Martín de la Vega, Arganda del Rey, Rivas-Vaciamadrid y los terrenos que rodean a estas localidades. Hoy se pueden descubrir los rastros de los combates, las cicatrices del enfrentamiento, escondidas en los campos de labor y en los extensos olivares que pueblan la zona. Han pasado setenta y ocho años desde aquellos sucesos, tiempo suficiente para que el paisaje haya sufrido una transformación importante. La vega del río Jarama es amplia en determinadas zonas y abrupta en otras. Además del olivo, es habitual encontrar en las ondulaciones generadas por la tipología del terreno matorral, jara y retama, de brote espontáneo. Los campos se encuentran en un alto porcentaje roturados por la siembra del cereal o el cuidado del propio olivar. Toda esta actividad agrícola ha hecho que los kilómetros de trincheras excavadas durante la guerra en esta zona se encuentren hoy en día sustancialmente mermados. Ricardo Castellano afirma que “no es exagerado afirmar que los vestigios actuales representan menos del 5% del trazado existente al concluir la guerra, en lo que a red de caminos, ramales y trincheras respecta” (Castellano, 2011). La situación no es la misma si nos referimos a los restos de hormigón, cemento o ladrillo. Aunque éstos también se encuentran claramente afectados por el paso de los años, por lo general han resistido mejor. Las cimentaciones hacen que sea habitual encontrar construcciones dañadas en su superficie pero aún persistentes en su estructura. Peor suerte han corrido los elementos superficiales como piquetes, alambradas o caballos de frisa, que fueron rápidamente eliminados tras la finalización de la guerra. Realmente llamativa es la cantidad de objetos soterrados que a lo largo de las décadas y todavía en la actualidad aparecen en los escenarios de la batalla. Desde proyectiles, casquillos, camisas metálicas, restos de metralla y variedad de pequeños objetos como latas de conservas o hebillas de cinturones, hasta restos de los miles de combatientes que

dejaron sus vidas en estos campos, y que periódicamente afloran a la superficie por las actividades agrícolas o de otros tipos (Anexo XLII).

Durante mis prácticas educativas he tenido la oportunidad de realizar un profundo trabajo de investigación sobre los vestigios de la batalla y las diferentes acciones que en la actualidad se llevan a cabo sobre ella. De este modo he podido identificar y establecer contacto con las personas y asociaciones que de alguna manera trabajan para recuperar, mantener y/o poner en valor el patrimonio de este importante episodio histórico. Hay que resaltar que todas las acciones que se llevan a cabo parten de iniciativas totalmente privadas, contando en algunos casos con colaboraciones puntuales de ayuntamientos. A continuación se expone un resumen que plasma los resultados de la investigación:

**Asociación TAJAR:** Esta asociación, fundada en el año 2009, es la única que se centra exclusivamente en la Batalla del Jarama. Tiene como base la localidad de Morata de Tajuña, donde han planificado, señalado y difundido nueve rutas por los restos de la batalla. Anualmente organizan unas jornadas conmemorativas con el objetivo de extender “el conocimiento, admiración y respeto por este hecho histórico” (Castillo, 2011), en las que tienen lugar actos tales como conferencias, proyección de documentales, recreaciones históricas o rutas guiadas por el campo de batalla (Anexo XLIII). El resto del año se realiza un trabajo de investigación y catalogación de los restos de la batalla, con búsquedas en los archivos militares de Madrid y salidas de campo que permiten establecer las posiciones exactas de cada bando. Además, la asociación trata de difundir este legado histórico permaneciendo abierta a la población local de Morata y los pueblos vecinos, y mediante la publicación de varios libros y un documental que profundizan en los acontecimientos y vestigios.

**Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales:** La asociación centra su trabajo en rendir memoria a los voluntarios internacionales que vinieron a combatir por el bando republicano. Su base está en Madrid, por lo que la Batalla del Jarama es fuente de muchas de las actividades que organizan, aunque su ámbito es nacional. Su actividad consiste en llevar a cabo actos de homenaje a los voluntarios internacionales, acrecentar su archivo documental mediante la localización y conservación de archivos y materiales, erigir monumentos o placas que funcionan como memoriales, organizar foros, jornadas o conferencias y colaborar con investigadores y estudiosos para el fomento de la investigación y de la enseñanza

sobre el tema de las Brigadas Internacionales, publicar libros y otros materiales, y mantener contactos con las asociaciones de amigos y familiares de las Brigadas Internacionales de otros países con el objetivo de establecer planes y coordinar actividades. Aplicando esta actividad a la Batalla del Jarama, vemos que puntualmente realizan marchas al campo de batalla en compañía de combatientes internacionales y familiares, en las cuales se rinden homenajes. La asociación también ha sido partícipe de la colocación de cuatro memoriales en la zona, una placa conmemorativa que homenajea a los voluntarios en Rivas-Vaciamadrid, localidad en la que también está el memorial al voluntario irlandés Charlie Donnelly, formado por un pequeño monumento de piedra (Anexo XLIV). Los otros dos memoriales se encuentran en Morata de Tajuña, siendo el primero una placa en el cementerio de la localidad que homenajea a los antifascistas caídos y el segundo una escultura del artista Martín Chirino (Anexo XLV), con la misma temática. Otra de las actividades que lleva a cabo la asociación puntualmente es la de realizar recorridos guiados con grupos de Educación Secundaria.

**Grupo de Estudios del Frente de Madrid.** El GEFREMA es una asociación dedicada a la investigación, divulgación y conservación del patrimonio histórico relacionado con la Guerra Civil en el ámbito de la Comunidad de Madrid. Lo hace a través de la organización de rutas guiadas por diferentes itinerarios que recorren el Frente de Madrid, aunque normalmente son exclusivas para socios e invitados. Además publican trimestralmente la revista *Frente de Madrid*, con una dedicación especial en cada número a los diferentes episodios de la guerra en la región, incluyendo un número exclusivo sobre la Batalla del Jarama. También organizan conferencias, coloquios y proyecciones de material audiovisual, además de localizar e inventariar testimonios y restos de la guerra.

**Asociación Espacios Para la Memoria.** Esta asociación es una derivación de miembros del GEFREMA, dedicada casi en exclusiva a trabajar sobre los restos de la Batalla del Jarama en el término municipal de Rivas-Vaciamadrid. En colaboración con el ayuntamiento, durante años han organizado campos de trabajo con voluntarios en los que se trataba de restaurar y habilitar restos de trincheras y fortificaciones, para que después éstos pudiesen ser visitados por los centros educativos de la ciudad, algo que también se encargaban de gestionar. Su último proyecto era el de la

creación de un centro de interpretación en la zona, pero la falta de apoyo institucional lo ha dejado en tiempo muerto (Anexo XLVI).

### **Asociación Cultural Grupo de Investigadores del Parque Lineal del Manzanares.**

Su actividad consiste en la divulgación de los valores históricos y medioambientales del Parque Lineal del Manzanares, dentro del cual se encuentran parte de los escenarios de la Batalla del Jarama, principalmente los pertenecientes al término municipal de Rivas-Vaciamadrid. Sus acciones relacionadas con estos escenarios se basan en la planificación y realización de rutas para sus socios y en el trabajo de campo de catalogación de alguno de sus miembros, acudiendo a los archivos militares cuando es necesario. Se trata de una asociación con un amplio campo temático, por lo que la actividad sobre la batalla actúa como un complemento y no como una meta.

**Museo de la Batalla del Jarama.** Dentro del restaurante El Cid de Morata de Tajuña se encuentra el único museo dedicado a la Guerra Civil de toda la Comunidad de Madrid. Esta es una de las muchas particularidades con las que cuenta este espacio creado de forma autónoma por Gregorio Salcedo, vecino de la localidad que lleva toda su vida recopilando todo tipo de objetos encontrados en los olivares donde se libró la contienda. La parte trasera del restaurante funciona como un museo con ocho pequeñas salas en las que se exponen los objetos encontrados por el fundador junto a muchos otros llegados de donaciones particulares, ya sea por parte de familiares con alguna relación con la batalla, aficionados a la Guerra Civil que han considerado que determinado material debe permanecer visible al público, estudiosos e investigadores, o simplemente personas que han heredado objetos sin valor personal y que han encontrado en este museo un lugar mejor para ellos. Entre todo este material encontramos objetos personales, salvoconductos, cartillas de racionamiento, mapas, fotografías, octavillas, cascos, morteros, restos de latas de comidas, mecheros, botellas, periódicos de la época, monedas o billetes. Aunque el trabajo altruista con el que este museo se sostiene, sin apenas apoyo institucional, es digno de alabar, son demasiadas las carencias con las que cuenta. El discurso museográfico es realmente difícil de seguir, ya que consiste en una acumulación de objetos sin demasiado rigor, donde mucho material de similar valor didáctico se encuentra expuesto en cantidades exageradas. Así podemos encontrar una vitrina absolutamente repleta de balas o de latas de conserva, algo que resulta

inconveniente por ser una utilización del espacio indebida. La sensación en todas las salas es la de que se exponen demasiados objetos en poco espacio, creando una sensación cargante para la vista. Esto hace que algunas de las piezas expuestas con un mayor valor pasen desapercibidas, al encontrarse totalmente rodeadas de otras menos llamativas. Otro factor muy susceptible de mejora es el de las cartelas informativas, las cuales son prácticamente inexistentes, y cuando las hay, no aparecen con un criterio de elección claro. De este modo llama la atención que algunos de los objetos expuestos más comunes cuenten con cartela y otras piezas más singulares y valiosas no las tengan. Otra de las grandes dificultades que presenta el museo está relacionada con los tiempos de apertura al público del mismo, ya que su particular situación hace que tan solo sea visitable durante los fines de semana y días festivos, y con un horario que no queda determinado. A todo esto hay que añadir que además de museo de la batalla, el lugar funciona como museo etnológico, y aunque la delimitación entre ambos espacios es clara, considero que no es la situación ideal para un museo de estas características. Por todas estas razones creo que el lugar es muy susceptible de mejora, y que la falta de recursos y apoyos de las instituciones hacen que se esté desaprovechando una gran oportunidad de contar con un museo a la altura de los grandes existentes en Europa (Anexo XLVII).

#### **4. Propuesta reorganizativa del espacio de la Batalla del Jarama**

Una vez descrita la situación actual en cuanto a conservación de los vestigios de la batalla voy a utilizar este apartado para exponer mi propuesta de reorganización de los mismos. La situación ideal pasaría por contar con un apoyo de las instituciones que parta desde los ayuntamientos de las localidades implicadas hasta la Comunidad de Madrid, incluso consiguiendo el de programas establecidos por la Unión Europea. Para esto último sería importante buscar la implicación del gobierno del estado a través del Ministerio de Cultura, con el objetivo de crear un espacio que consiga un flujo de visitantes similar a los casos europeos y estadounidenses expuestos con anterioridad. Hay que precisar que el campo de batalla se encuentra a poca distancia de la ciudad de Madrid, en la que viven más de tres millones de habitantes y que recibe anualmente a más de diez millones de turistas. A estas cifras se une la particularidad del conflicto español, por combatir en él personas de muy diversas nacionalidades, cuyos familiares se convierten en potenciales visitantes. Hay que añadir que la localidad de Morata de Tajuña, centro base de este proyecto de puesta

en valor, no cuenta con reclamos que atraigan a visitantes asiduamente al municipio, por lo que el patrimonio histórico puede convertirse en una fuente de crecimiento de los comercios y locales hosteleros difícil de alcanzar por otra vía, pudiéndose incluso llegar a instalar allí agencias con guías o zonas de acampada y hoteleras. Por último, cabe reseñar la cercanía con San Martín de la Vega, en cuyo término municipal se encuentra el parque temático “Parque Warner”, uno de los principales focos turísticos de la Comunidad de Madrid, situación que puede ser aprovechada para ofrecer visitas combinadas o que de algún modo puedan retroalimentarse.

#### 4.1 Reorganización del museo

Uno de los aspectos más importantes pasa por reorganizar por completo el actual museo de la batalla. Para ello considero que es necesario encontrar un nuevo espacio en el que instalarlo. Un espacio más amplio, que además de como museo funcione como centro de interpretación central y como centro de estudios de la batalla. De este modo se terminaría con la situación actual en la que se depende de un restaurante para cualquier acción que se quiera llevar a cabo en la sede, además de los problemas de tiempos de apertura ya descritos. Considero que el enclave ideal para este nuevo espacio serían las cercanías de la Colina del Suicidio, cerca del cerro del Pingarrón. Este lugar no es solo uno de los puntos más destacados del transcurso de la batalla, sino que además es de los más accesibles por encontrarse en una zona a la que se puede llegar cómodamente desde la carretera M-302, que va de Morata de Tajuña a San Martín de la Vega, concretamente desde un camino saliente a la izquierda de dicha carretera por el punto kilométrico cinco de la misma, el cual cuenta con buen firme por un terreno llano. Otra razón para que este punto se convierta en centro base del proyecto es que desde él se tiene una vista privilegiada de gran parte del espacio en el que se desarrolló la batalla, con la sierra de Guadarrama al fondo como preludio de los sucesos, más adelante la ciudad de Madrid como objetivo de la operación, y justo al frente el pico de la Marañososa y las faldas creadas por la erosión del río Jarama, que cede su nombre al enfrentamiento. También se divisan puntos importantes como el propio Pingarrón o la denominada cota 700, quedando a la espalda el valle del Tajuña y la localidad de Morata. Sería muy interesante que la sala principal de este nuevo edificio contara con un enorme cristal en una de sus paredes, de modo que a través de él se tuviera la vista descrita (Anexo XLVIII). De este modo se podría colocar un panel explicativo o un audiovisual que mostrase al visitante el

preludio de la batalla y el inicio de la misma, a la vez que éste observa directamente el escenario real de los acontecimientos. Actualmente, en ese mismo lugar se encuentra un pequeño monumento, muy primitivo en cuanto a su construcción, que sirve de homenaje en particular al batallón británico y en general a las Brigadas Internacionales (Anexo LI). Creo que sería una buena opción levantar un nuevo monumento más moderno pero manteniendo el actual, tal vez dentro de una vitrina con una cartela que explicara su origen, ya que aunque muy modesto, acoge unos valores e historia que deben conservarse.

La nueva sede del museo debe suponer una reorganización completa de la exposición actual, además de añadir nuevos espacios interpretativos de la batalla. Esto significa que no solamente es necesario realizar un proceso de selección entre todos los objetos que se exponen actualmente para concluir cuales deben realmente permanecer visibles, sino que también es necesario añadir nuevos elementos museográficos que cada vez están más presentes en las salas de todo el mundo. Es importante reorganizar la colección de fotografías que se exponen en el actual museo, las cuales son una parte importante del efecto recargado descrito, que además no tienen ningún criterio en su colocación. En su lugar debe instalarse una exposición fotográfica con un discurso claro y con un espacio propio, la cual debe estar acompañada de sus respectivas cartelas, permitiendo al visitante entender el contexto de cada una de las fotografías.

Entre los elementos museográficos que supondrían un importante aporte se encuentran los dioramas y las maquetas a pequeña escala. Los primeros se utilizan para representar escenas, que en este caso podrían referirse a escenas de la propia batalla o de la vida cotidiana en el frente, con el objetivo de proporcionar una imagen realista al visitante. Las maquetas son una buena herramienta para ilustrar los movimientos de las tropas por los escenarios de la batalla. La tecnología actual permite incluso incorporar maquetas interactivas, estando conectadas a un aparato audiovisual que da al visitante la libertad de elegir qué explicación prefiere recibir. Estos elementos hacen que la experiencia de la visita cuente con una mayor implicación por parte de los visitantes, y puedan acercarse con mayor veracidad a los acontecimientos históricos que tratan de explicarse.

Otros espacios pueden completarse con audiovisuales que muestren grabaciones de veteranos implicados en la batalla, los cuales pueden narrar en primera persona el

horror que supone la guerra en todos sus aspectos. A esto se le puede añadir material audiovisual de otro tipo como son las canciones que se cantaban en el frente o la realización periódica de ciclos de películas y documentales temáticos, que junto a las exposiciones temporales suponen un modo de fidelizar al visitante que tiene posibilidad de acudir con cierta asiduidad al centro.

Un aspecto a tener muy en cuenta está en relación con el departamento pedagógico del museo proyectado. Por ello es necesario diseñar un material didáctico que permita a los centros educativos programar visitas donde los alumnos puedan alcanzar realmente aprendizajes significativos que conecten los contenidos tratados con sus vidas cotidianas. Es esta una conexión que en muy pocas ocasiones se pone en valor, pero no hay que olvidar que el presente está construido como una consecuencia del pasado. De este modo es importante que este material didáctico cuente con cuadernos dirigidos a todos los ciclos de Educación Primaria y Secundaria, con un contenido interdisciplinar que se base en el currículo educativo actual. No menos importante es contar con un material de apoyo para maestros y profesores de cara a que éstos tengan una base sólida sobre la que proyectar la visita, tanto previamente como durante y después de la misma. En relación con estos aspectos hay que resaltar la importancia de este departamento pedagógico, que para funcionar óptimamente debería contar con personal suficiente para realizar visitas guiadas, además de otras actividades como pueden ser talleres educativos, del mismo modo que existen en la gran mayoría de museos actualmente.

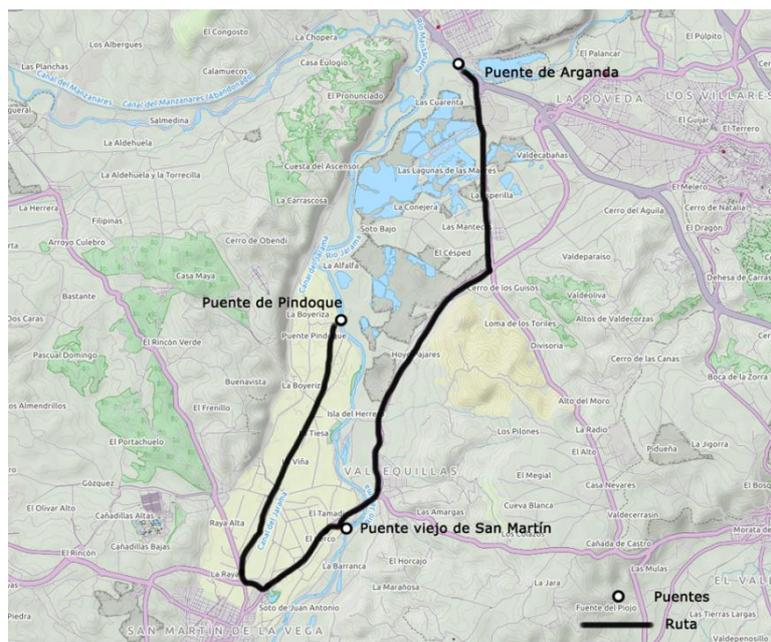
#### 4.2 Propuesta sobre el espacio

El segundo aspecto fundamental para este proyecto de puesta en valor pasa por habilitar para la visita el espacio que recoge los vestigios físicos de la Batalla del Jarama. El objetivo del proyecto no pasa por formar un parque en el que se coloque una valla que cerque todo el terreno y abarcarlo. Hay que recordar que la línea del frente se extendió por casi 20 kilómetros de largo, por lo que resulta imposible y contraproducente llevar a cabo semejante acción. La mayor parte del espacio se encuentra poblada de olivares y también existen algunas fincas privadas, que deben coexistir con el proyecto. Así pues, el principal trabajo a desarrollar pasa por seleccionar los restos más importantes de la batalla y habilitarlos para su visita. Para ello es necesario facilitar el acceso hasta los lugares en que se encuentran, además de colocar pequeñas instalaciones interpretativas en estos puntos. De este modo

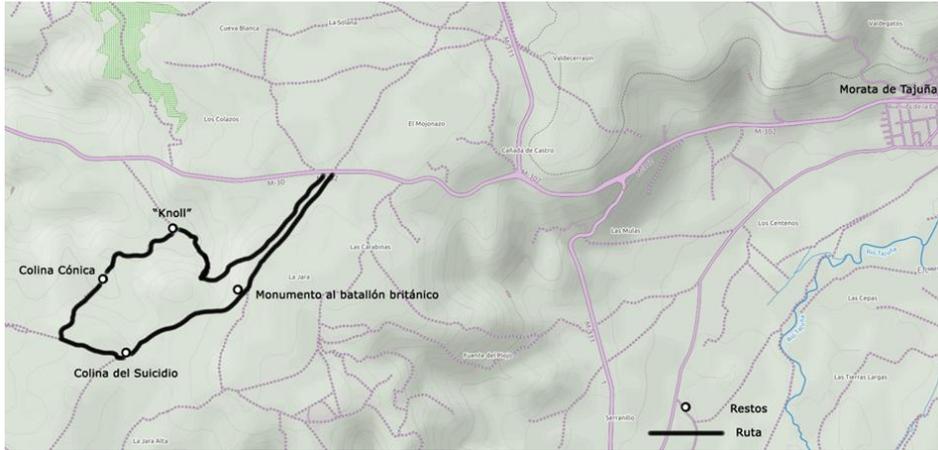
encontramos que puentes, trincheras, parapetos, refugios subterráneos, puestos de ametralladora, fortines o puestos de mando se encuentran actualmente en un estado ruinoso muy avanzado, fruto de la falta de protección y cuidados durante décadas. Por ello resulta muy recomendable seleccionar aquellos que se consideran con un valor didáctico mayor para iniciar un proceso de restauración, acondicionamiento y posterior musealización de los mismos. La cantidad de vestigios de este tipo en todo el escenario es bastante elevada, por lo que el trabajo de selección de estos restos debe tener en cuenta la programación de las rutas y su importancia como hitos históricos dentro de la batalla. Por poner algunos ejemplos, los puentes de Pindoque, de Arganda y de San Martín cumplen con los requisitos necesarios para entrar en esa selección (Anexo LII). Otros restos relevantes los encontramos cerca de Morata de Tajuña, donde existen unas cuevas excavadas que funcionaban como refugio para el bando republicano, algunas con cientos de metros de longitud (Anexo LIII); o en la Cota 700, lugar elevado que apunta al Pingarrón y donde se conservan restos de fortificaciones defensivas republicanas (Anexo LIV). Otras construcciones destacadas se encuentran junto al pico de La Marañososa, donde existen unos fortines conocidos como Fortines de La Boyeriza, posición del bando nacional desde la que se inició el ataque al puente de Pindoque; o varios búnkeres, como el que se encuentra en dirección a Titulcia (Anexo LV), además de las numerosas trincheras distribuidas por todo el escenario. Un hito visual muy importante durante el desarrollo de la batalla es la denominada Casa de la Radio, de la que hoy no quedan restos físicos (Anexo LVI). Esta casa estaba situada junto a la gran fábrica de cemento que en la actualidad corona una de las cotas entre Arganda del Rey y Morata de Tajuña, y que es visible desde gran parte de los alrededores. En su día, la Casa de la Radio también destacaba enormemente entre cerros y olivos, lo que ayudaba a los soldados a orientarse en el espacio, de ahí su importancia estratégica. Aunque actualmente no queden vestigios materiales de la casa, este tipo de lugares que hacen referencia a hitos históricos también merecen contar con las pequeñas instalaciones interpretativas a las que hago referencia anteriormente, sirviendo este hito como ejemplo de otros más que se pueden encontrar en los escenarios de la batalla. La asociación TAJAR estima en más de cincuenta los lugares históricos o emblemáticos merecedores de contar con estas instalaciones.

Ya he mencionado la importancia de diseñar y llevar a cabo visitas guiadas por estos lugares. Para ello quiero exponer ejemplos de algunas de las rutas que se pueden

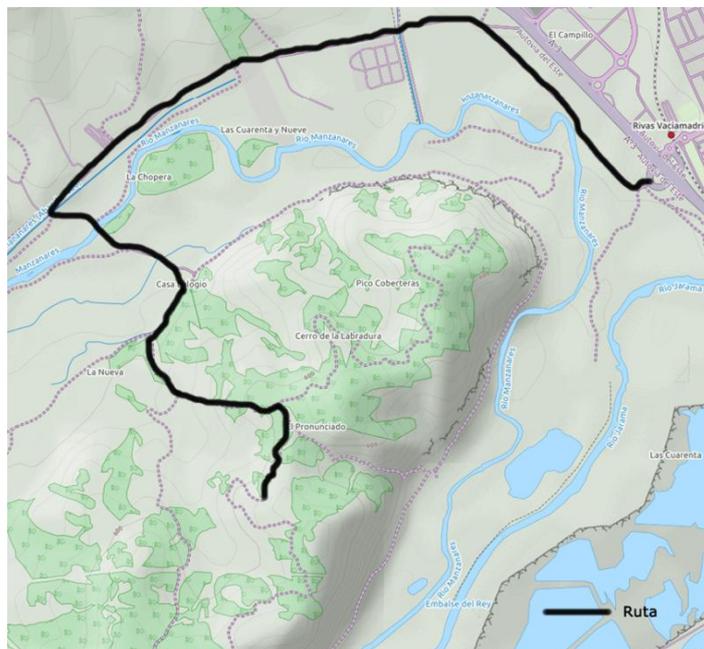
realizar para recorrer los escenarios. Es conveniente que estas rutas queden señalizadas, de modo que puedan ser realizadas por el público que lo desee de forma autónoma, ya sea a modo de senderismo, bicicleta o vehículo a motor. Una de las acciones del proyecto consiste en que el museo funcione como centro de interpretación, de modo que pueda disponer de vehículos que actúen como lanzadera para transportar a los visitantes que decidan realizar las visitas guiadas hasta los diferentes puntos de interés. Esto incide de nuevo en la importancia de habilitar los accesos a los lugares seleccionados, haciendo que un número mucho mayor de personas puedan conocerlos. Así pues, a continuación se exponen los mapas con las principales rutas que he diseñado, entre las que destacan la que llega hasta los tres puentes ya mencionados, la que recorre la Colina del Suicidio y alrededores, óptima para un público infantil o que no disponga de medios para recorrer distancias relativamente largas, ya que transcurre por las cercanías de la posición donde debería emplazarse el nuevo museo; la ruta que parte de Rivas y llega hasta el vértice Coberteras, la que sale desde Arganda para alcanzar el vértice Valdeperdices, una ruta circular que parte de la antigua posición de la Casa de la Radio para recorrer algunos de los olivares del Jarama donde más actividad se sucedió durante la batalla, otra ruta que partiría del futuro centro de interpretación para bordear el cerro Pingarrón durante 9 kilómetros y regresar, o la que recorre los pasos de la Brigadas Internacionales a través de la zona del frente en que se situaban para pasar por el Cementerio del Cruce y finalizar en la propia Colina del Suicidio.



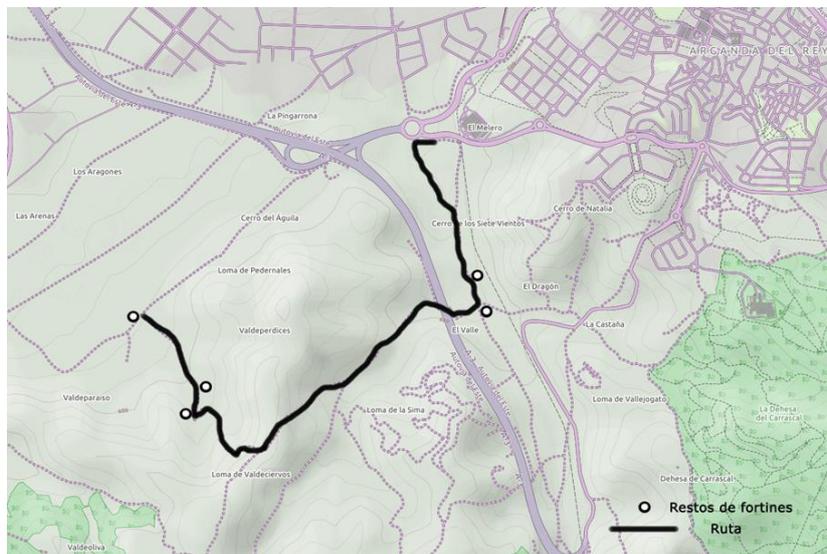
Ruta por los puentes de Arganda, San Martín y Pindoque



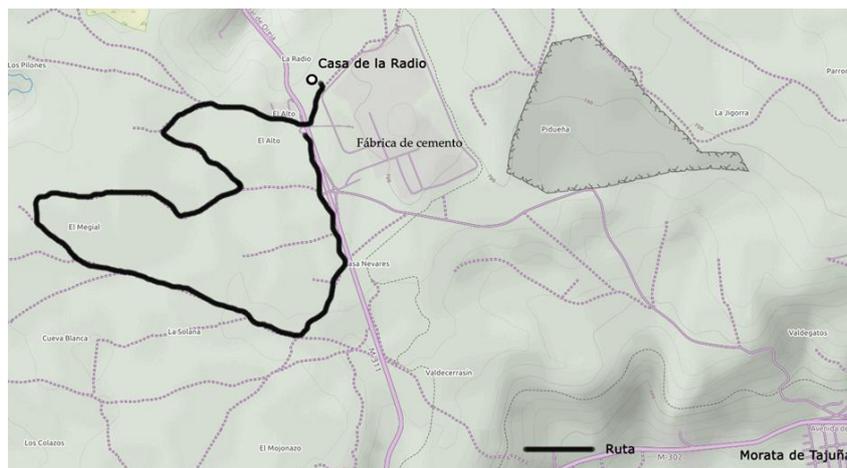
Ruta por la Colina del Suicidio



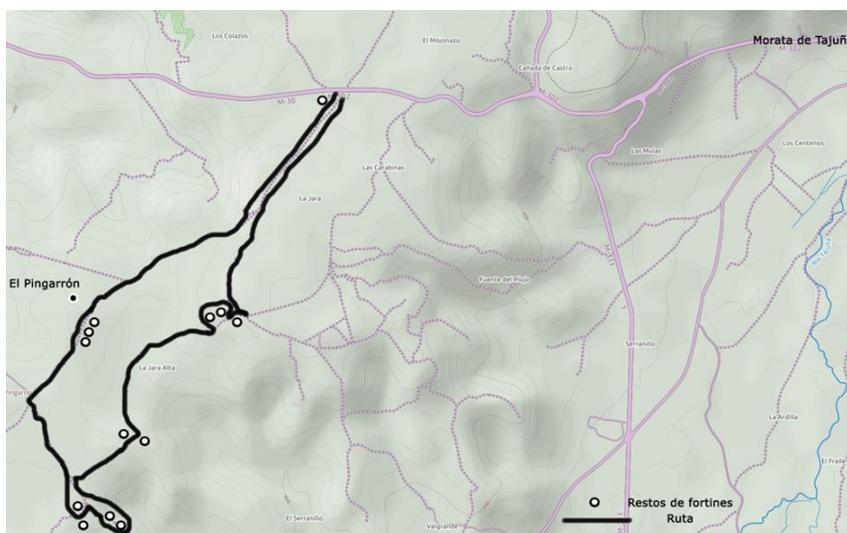
Ruta desde Rivas al vértice Coberteras



Ruta desde Arganda al vértice Valdeperdices



Ruta por los olivares y la ubicación de la Casa de la Radio



Ruta por el cerro del Pingarrón y sus alrededores

Como se puede observar, nos encontramos ante un amplio espacio que debe estar preparado para acoger un flujo de visitantes notable. Por ello es importante dotarlo de centros de recreo que sirvan de descanso, donde se instalen servicios de hostelería y de aseo, así como áreas de ocio con pequeños parques y merenderos. Además, un modo de completar la puesta en valor del espacio pasa por instalar banderas que señalicen las posiciones de combate de ambos bandos durante el enfrentamiento, indicándose a quién pertenecía en determinado momento ese punto estratégico, y acompañándose de paneles informativos y fotografías que ilustren la explicación. Una última acción que se puede llevar a cabo en estos escenarios pasa por recuperar el cementerio de los brigadistas internacionales, conocido como Cementerio del Cruce, por encontrarse en el lugar en que se cruzan la carretera que va de Morata a San Martín con la que va de Morata a Chinchón. Este lugar hoy se encuentra totalmente abandonado, sin resto aparente del monumento que durante el transcurso de la

guerra la República levantó para homenajear al alto número de voluntarios allí enterrados. Su posición es relativamente cercana al monumento al batallón británico junto al que se construiría el museo, por lo que es accesible a pie desde allí. Este lugar cumple las condiciones para convertirse en un cementerio memorial al estilo de los existentes en Europa y Estados Unidos. Un fuerte reclamo para los familiares de aquellos allí enterrados, de cuya justicia sería tratar de identificar y dignificar, después de más de ochenta años abandonados junto a una cuneta. Esta sería una acción que culminaría un proyecto que en la actualidad y en el contexto en el que vivimos puede parecer tendencioso pero que en un marco comparativo con los países de nuestro entorno considero queda totalmente justificado, además de beneficioso tanto económicamente para los municipios implicados como socialmente para las generaciones actuales y futuras, como así he tratado de exponer a lo largo de estas páginas.

#### 4.3 Conclusiones finales

Considero que este estudio aporta razones debidamente justificadas para que acciones patrimoniales de esta índole puedan convertirse en una realidad. Soy consciente de que el periodo que estamos atravesando supone un lastre económico para grandes iniciativas como la proyectada pero también creo que estamos en una etapa donde es necesario aportar nuevas alternativas en busca de oportunidades, y estoy convencido de que, al igual que sucede en otros lugares, la Comunidad de Madrid reúne las condiciones óptimas para que un parque histórico de estas características sea beneficioso. Lo que sí es seguro es que el patrimonio de la Guerra Civil no puede seguir ligado a la censura política que ha sufrido durante décadas. Como sociedad tenemos que estar preparados para enfrentarnos objetivamente a unos hechos sucedidos hace casi ochenta años y que parecen no superados. Los ejemplos de las guerras mundiales nos dicen que naturalizar los conflictos sirve para aprender de ellos y afrontarlos, algo que aún no hemos hecho. La incipiente puesta en valor de algunos lugares de memoria relacionados con la guerra parece abrir un horizonte que debe marcar el camino a seguir. La dignificación de las víctimas y los represaliados en los años posteriores al conflicto son pasos también necesarios para seguir recorriendo el camino hacia una sociedad capaz de convivir en unos valores de paz y respeto de forma plena.

## Bibliografía y recursos web

AABI. (2010). *Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales*. Recuperado el 8 de Septiembre de 2015, de <http://www.brigadasinternacionales.org/>

Ajuntament de Barcelona. (s.f.). *Espacios patrimoniales*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2015, de Museu d'Història de Barcelona: <http://museuhistoria.bcn.cat/es/taxonomy/term/332>

Ajuntament de Girona. (s.f.). *Museu d'Història de Girona*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2015, de <http://www.girona.cat/museuhistoria/esp/index.php>

Ávila, R. M., & Mattozzi, I. (2009). La didáctica del Patrimonio Cultural y la educación de la ciudadanía europea. *XX Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*. Bolonia.

Ayuntamiento de Alicante. (17 de Agosto de 2015). *Centro de interpretación. Refugios antiaéreos*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Cultura y ocio: <http://www.alicante.es/es/equipamientos/centro-interpretacion-refugios-antiaereos>

Ayuntamiento de Almería. (2015). *Los Refugios de la Guerra Civil Española*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Almería Ciudad: [http://www.turismodealmeria.org/es/motivo-tematico/los-refugios-de-la-guerra-civil-espanola\\_43](http://www.turismodealmeria.org/es/motivo-tematico/los-refugios-de-la-guerra-civil-espanola_43)

Ayuntamiento de Arganda del Rey. (s.f.). *Batalla del Jarama*. Recuperado el Mayo de 2015, de Ayuntamiento de Arganda del Rey. Archivo de la Ciudad: <http://archivo.ayto-arganda.es/documentos/BATALLADELJARAMA.PDF>

Ayuntamiento de Belchite. (2015). *Belchite Turismo*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2015, de <http://www.belchiteturismo.com/>

Ayuntamiento de San Martín de la Vega. (s.f.). Los restos de la Batalla del Jarama en San Martín de la Vega.

Ayuntamiento de Sarrión. (2009). *Museo de la Guerra*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2015, de Ayuntamiento de Sarrión: <http://turismo.sarrion.es/en/museo>

Ayuntamiento de Zaragoza. (2015). *Cementerio de Torrero*. Recuperado el 3 de Septiembre de 2015, de Zaragoza Ayuntamiento: <http://www.zaragoza.es/ciudad/cementerios/torrero/memorial.htm>

Ayuso, A., Blanco, R., Castellano, R., del Castillo, C., González, J., Loriente, D., . . . Velilla, D. (2011). *La Batalla del Jarama: Un recorrido histórico por los escenarios de la lucha*. Madrid: Asociación TAJAR.

BOE. (1978). Constitución Española, de 27 de diciembre de 1978, de la Jefatura de Estado. *Boletín Oficial del Estado*, 311.

BOE. (1985). Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. *Boletín Oficial del Estado*, 155, 20342-20352.

BOE. (2007a). Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria. *Boletín Oficial del Estado*, 5, 677-773.

BOE. (2007a). Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria". *Boletín Oficial del Estado*, 5, 677-773.

BOE. (2007b). Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. *Boletín Oficial del Estado*, 310, 3410-53416.

BOE. (2008). Orden PRE/3536/2008, de 3 de diciembre, por la que se establecen las bases reguladoras y se efectúa la convocatoria para la concesión de subvenciones destinadas a

actividades relacionadas con las víctimas de la GCE y del franquismo para el año 2009. *Boletín Oficial del Estado*, 293, 48839-48859.

BOE. (2015). Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato. *Boletín Oficial del Estado*, 37, 326-327.

Boletín Oficial de la Junta de Andalucía. (7 de Febrero de 2014). Acuerdo de 27 de diciembre de 2013, del Consejo de Gobierno, por el que se declaran treinta y cuatro Lugares de Memoria Histórica de Andalucía. *Consejería de Administración Local y Relaciones Institucionales*(26), 9-21. Sevilla.

Calvo, J. M., & Montero, S. (2014). *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid: Batallas del Jarama y de la carretera de La Coruña*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales.

Cancillería del Senado de Berlín. (s.f.). *Centros de documentación y museos*. Recuperado el 1 de Septiembre de 2015, de Berlin.de: <https://www.berlin.de/mauer/museen/index.es.html>

Cantón, V. (2009). La Educación Patrimonial como estrategia para la educación ciudadana. *Correo del Maestro*(154).

Cardona, G. (2006). *Historia militar de una guerra civil*. Barcelona: Flor del viento.

Centre d'Estudis de la Batalla de l'Ebre. (s.f.). *Museu històric - Guerra Civil Espanyola*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Centre d'Estudis de la Batalla de l'Ebre: <http://usuaris.tinet.cat/cebe/castella/indexesp.htm>

Centro de Interpretación del Patrimonio de la Guerra Civil Ermengol Piró de Alcoletge. (s.f.). *Centre d'Interpretació del Patrimoni de la Guerra Civil "Ermengol Piró"*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de <http://www.guerracivilalcoletge.cat/es/el-centre/>

Clemente, E. (2 de Junio de 2013). *Refugio antiaéreo Cervantes Alcoy*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Senderos con Historia: <http://www.senderosconhistoria.com/senderos/refugio-antiaereo-cervantes-alcoy/>

Cuesta, J. (2008). *La odisea de la Memoria. Historia de la Memoria en España. Siglo XX*. Madrid: Alianza.

Delgado Ruiz, M. (2000). Trivialidad y trascendencia. Usos sociales y políticos del turismo cultural. En L. C. Herrero, *Turismo Cultural. El patrimonio histórico como fuente de riqueza*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.

Domingo, F. (s.f.). *Guerra Civil Española, la Batalla del Jarama*. Recuperado el 16 de Junio de 2015, de Grandes Batallas: <http://www.grandesbatallas.es/batalla%20del%20jarama.html>

El Observador. (31 de Enero de 2015). *Turismo bélico, los lugares clave de la Segunda Guerra Mundial*. Recuperado el 23 de Agosto de 2015, de LyfeStyle: <http://lifestyle.americaeconomia.com/articulos/turismo-belico-los-lugares-clave-de-la-segunda-guerra-mundial>

Embajada de Francia en Madrid. (9 de Junio de 2014). *El turismo de la memoria en Francia*. Recuperado el 6 de Julio de 2015, de Francia en España: <http://www.ambafrance-es.org/El-turismo-de-la-memoria-en>

Fabri, S. (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía*, 22(1), 93-108.

Fraguas, R. (6 de Febrero de 2007). Batalla del Jarama, siete décadas después. *El País*.

Fundación Museo de la Paz de Gernika. (2015). *Museo de la Paz de Gernika*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de <http://www.museodelapaz.org>

- Gabardón, J. F. (2014). Una reflexión crítica de la Educación Patrimonial en el actual sistema educativo español. En VA, *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro* (págs. 53-59). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- García Bilbao, P. A. (2012). *Duxford: Memoria, museos militares e identidad democrática. Un análisis desde la sociología de la defensa*. Madrid: Silente Académica.
- Gómez, M. (1977). Heroica defensa del Pingarrón. *Actualidad Española*(31).
- González, J., & Navajas, Ó. (4 de Octubre de 2008). Musealización y comunicación del patrimonio de la Guerra Civil Española. *X Coloquio galego de museos: Museos e comunicación*. Ribadavia, Orense: Consello Galego de Museos.
- González, J., & Navajas, Ó. (2011). Ley de Memoria Histórica: Estrategias para recuperar y comunicar el patrimonio de la Guerra Civil Española. *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*(6), 185-201.
- González, N. (2006). *El valor educativo y el uso didáctico del patrimonio cultural. L'ús didàctic i el valor educatiu del patrimoni cultural*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Halbwachs, M. (1985). *Memoria colectiva y memoria histórica*. Fráncort del Meno: Suhrkamp.
- Jackson, G. (1967). *La República española y la Guerra Civil 1931-1939*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jedlowski, P. (2000). La Sociología y la Memoria Colectiva. En A. Rosa, & G. Bellelli, *Memoria Colectiva e Identidad Nacional* (págs. 123-134). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Juliá, S. (2006). Bajo el imperio de la memoria. *Revista de Occidente*(302-303), 7-20.
- Junta de Andalucía. (2015). *Memoria democrática*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Consejería de Administración Local y Relaciones Institucionales: <http://www.juntadeandalucia.es/administracionlocalyrelacionesinstitucionales/cms/ocms/portal/MemoriaHistorica/index.html>
- Krawinkel, M. (2009). *La Batalla del Jarama: Entre memoria e historia*. Madrid: Entinema.
- Kultura Zuzendaritza Nagusia. (2015). *Centro Vasco de Interpretación de la Memoria Histórica*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2015, de Gipuzkoako Museoa: <http://www.gipuzkoakomuseoa.net/museos/museo.php?id=es&Nmuseo=1320313869>
- Ortiz Mateos, A. (2015). *Lugares de la memoria democrática*. Recuperado el 6 de Septiembre de 2015, de La H/historia en la memoria: <http://lahistoriaenlamemoria.blogspot.com.es/p/represion-franquista.html>
- Preston, P. (1987). *La Guerra Civil Española 1936-1939*. Barcelona: Plaza & Janes .
- Rojo, V. (1967). La Batalla del Jarama. En *Así fue la defensa de Madrid* (págs. 152-169). México DF: Ediciones Era.
- Rutas con historia. (s.f.). *Batalla del Jarama*. Recuperado el 15 de Junio de 2015, de Rutas con historia: <http://www.rutasconhistoria.es/articulos/batalla-de-jarama>
- Santacana, J. (2012 de Junio de 2012). *La didáctica del patrimonio o el valor educativo del pasado*. Recuperado el 25 de Junio de 2015, de Didáctica del patrimoni cultural: <http://didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com.es/2012/06/la-didactica-del-patrimonio>
- Viajes Bélicos*. (2015). Recuperado el 8 de Julio de 2015, de <http://www.viajesbelicos.com/>

Lugares de memoria:

Análisis del caso español a través de la puesta en  
valor de los escenarios de la Batalla del Jarama

# **Anexos**



Anexo I. Museo de Utah Beach



Anexo II. Cementerio de La Cambe



Anexo III. Campo de Dachau



Anexo IV. Castillo de Wewelsburg



Anexo V. Museo Casa del Checkpoint Charlie



Anexo VI. Cementerio de Scapa Flow



Anexo VII. Museo Imperial de Guerra de Duxford



Anexo VIII. Campo de Auschwitz



Anexo IX. Campo de batalla de Gettysburg



Anexo X. USS Arizona Memorial, en Pearl Harbor



Anexo XI. Monumento Madre Patria, en Volgograd



Anexo XII. Gulag Perm' 36



Anexo XIII. Memorial del bosque de Katyn



Anexo XIV. Fuerte VA Lehndorf, en Kaliningrado



Anexo XV. Parque memorial de Hiroshima



Anexo XVI. Cementerio polaco de Montecassino



Anexo XVII. Cementerio británico de Tyne Cot



Anexo XVIII. Puerta de Menin, en Ypres



Anexo XIX. Torre del Yser, en Dixmunda



Anexo XX. Señalización del kilometraje en la Liberty Road



Anexo XXI. Tanque Sherman M4A1, en las Ardenas



Anexo XXII. Guía sobre la Ruta de la Liberación



Anexo XXIII. Panel informativo en la Ruta de la Liberación



Anexo XXIV. Liberación de españoles en Mauthausen



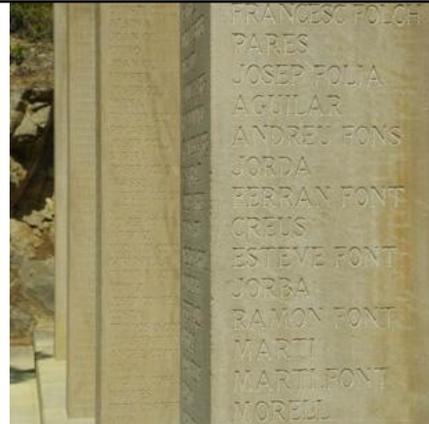
Anexo XXV. Hornos crematorios en Mauthausen



Anexo XXVI. Cámara de gas en Mauthausen



Anexo XXVII. Refugi 307, Barcelona



Anexo XXVIII. Memorial del Fosse de la Pedrera, Barcelona



Anexo XXIX. Refugio antiaéreo Jardí d'Infància



Anexo XXX. Puesta en valor de zona de batalla, en Elgeta



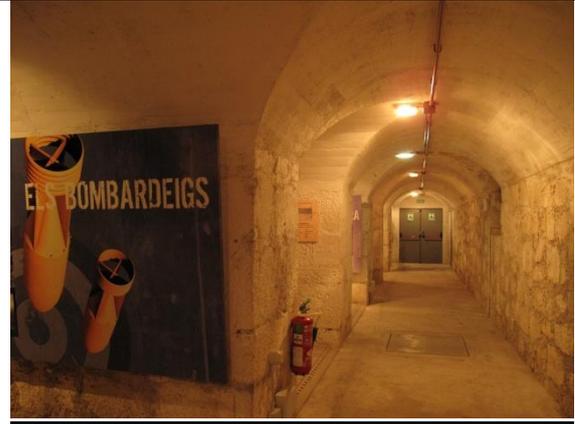
Anexo XXXI. Ruinas de Belchite



Anexo XXXII. Memorial del cementerio de Torrero, Zaragoza



Anexo XXXIII. Centro Expositivo Fayón Ebro 1938



Anexo XXXIV. Refugio Cervantes, en Alicante



Anexo XXXV. Recreación de aula en el refugio de Cartagena



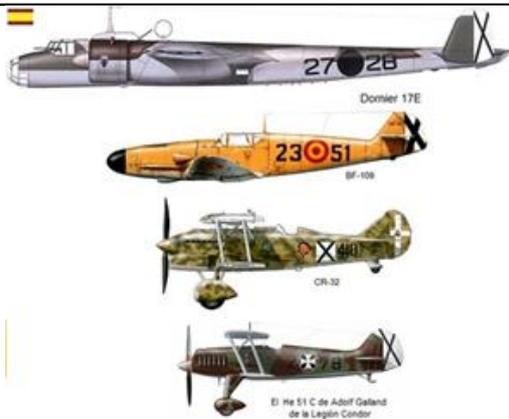
Anexo XXXVI. Despensa en el refugio de Cartagena



Anexo XXXVII. Memorial del cementerio de Ceares, Gijón



Anexo XXXVIII. Memorial de Campo da Rata, A Coruña



Anexo XXXIX. Aviación nacional en el Jarama



Anexo XXXIX. Aviación republicana en el Jarama



Anexo XL. Mandos del bando nacional en el Jarama



Anexo XL. Mandos del bando republicano en el Jarama



Anexo XLI. Posicionamientos y movimientos de tropas



Anexo XLII. Vestigios físicos de la Batalla del Jarama



Anexo XLIII. Cartel de las jornadas de la batalla del 2015



Anexo XLIV. Memorial Charlie Donnelly, en Rivas



Anexo XLV. Monumento de Martín Chirino, junto a Morata



Anexo XLVI. Campos de trabajo de voluntarios en Rivas



Anexo XLVII. Granadas expuestas en el museo de Morata



Anexo XLVII. Sala del museo de Morata



Anexo XLVII. Vitrina en el museo de Morata



Anexo XLVIII. Vista desde la Colina del Suicidio



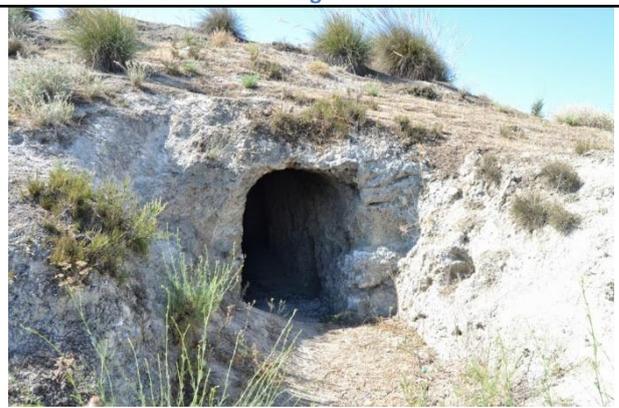
Anexo XLIX. Memorial al batallón británico



Anexo L. Puente de Arganda en la actualidad



Anexo L. Restos del puente de Pindoque



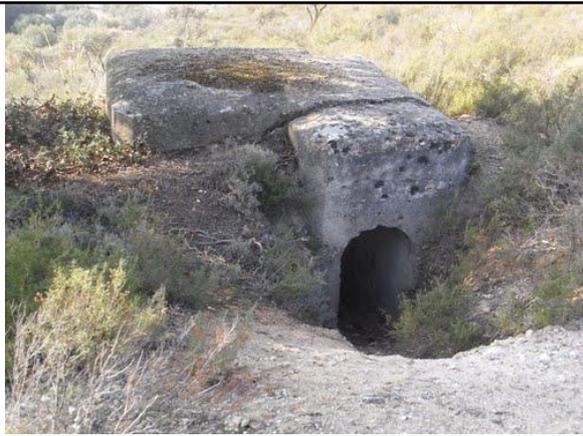
Anexo LI. Cuevas refugio cerca de Morata



Anexo LI. Cuevas refugio cerca de Morata



Anexo LII. Fortificaciones republicanas en la cota 700



Anexo LIII. Fortín en La Boteriza



Anexo LIV. Búnker cercano a Titulcia



Anexo LV. La Casa de la Radio, antes de ser destruida